

OTOÑO EN LOS CORRALES DE TRIANA



NOSDO
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA
Distrito Triana

TRIANA

Actualidad



Deporte



Entrevistas



Nostalgia



EDITA

Distrito Triana,
Ayuntamiento de Sevilla

CONSEJO EDITORIAL

Reyes Robledo

Francisco Soler

Miguel Rivas

Paz Hidalgo

Joaquín Arbide

Emilio Gil

Asunción Cid

Dolores Albenca

Pedro Luis Lara

Agustín Pérez

José Luis Jiménez

José María Villajos

Francisco Pérez

Francisco José Vallecillo

M^a Ángeles Cantalapiedra

José Manuel Piñero

Rosa Díaz

Enrique Barrero

José Rasero

DISEÑO, EDICIÓN,
MAQUETACIÓN Y
PRODUCCIÓN
hachePublicidad

IMPRESIÓN

Imprenta Municipal
de Sevilla

DEPÓSITO LEGAL

SE 371-2013

ISSN 1130-7168

La revista Triana no se
hace responsable de las
diferentes opiniones
vertidas en esta publicación



ÍNDICE

5/Carta a la ciudadanía

6/ESPECIAL OTOÑO EN LOS CORRALES DE TRIANA

10/PERSONAJES

10 In memoriam de Joaquín Arbide. Rosa Díaz.

14 Joaquín Arbide. Un hombre entre dos mundos . Agustín Pérez.

17 Filosofando con Paco Arcas en Triana. José Manuel Piñero.

20 Recordando a Sor Cándida. Miguel Rivas.

22/CULTURA

22 El origen del topónimo Triana. Francisco J. Martos.

27 Cinceles y Pinceles. Emilio Gil.

28 Exposición “ Donde el Flamenco vive”. Reyes Robledo.

30/NOSTALGIA

30 El árbol y la cruz. José Manuel Piñero.

32 Cuando en Sevilla había gracia. Agustín Pérez.

36/ENTREVISTAS

36 AMPA del CEIP José María del Campo. Calidad educativa del Centro.

38/HISTORIA

38 Historia Club Deportivo Balonmano. Playa Ciudad de Sevilla.

40 El caserío popular del arrabal trianero. José M^a Villajos Ruiz.

42 El sentimiento hispalense de Cairasco de Figueroa. Juan José Laforet.

46 La construcción naval en Sevilla

52/ACTUALIDAD

52 Triana Viva

54 Mejoras en nuestros colegios.

56 Triana se vuelca con su cabalgata.

58 Triana se mueve.

60 Concursos navideños.

63 Triana con el flamenco.

64 Cabalgando entre costuras

66 Reinas de Triana

68/NARRATIVA

68 Besos bajo el pórtico de Santa Ana. M^a Angeles Cantalapiedra.

72 Confesiones de una paloma herida. Emilio Gil.

74 Corraltena. María Roncel.

76 La amargura de Soledad. Miguel Rivas.

78 La tiza y la curiana. M^a Paz Hidalgo

80/POESÍA

80 Maritxé Abad y Bueno

84 Magdalena Blesa

83 Rosa Díaz

84 Dolores Albenca

87 Jesús de Fariña





ENCARNACIÓN AGUILAR SILVA
Delegada del Distrito Triana

Querida Triana:

Quisiera en primer lugar agradecerle a los lectores nuestra revista la atención e interés mostrado por conocer el contenido de nuestras publicaciones y por prestarle atención a este espacio en el que me dirijo mediante unas breves palabras.

Han pasado ya casi dos años desde que un hecho doloroso e insólito para nuestra generación alteró y oscureció nuestras vidas. Conforme hemos aprendido a convivir con los duros efectos de la crisis pandémica, igualmente se han desarrollado cuantas actividades lo permitían las normas establecidas por las autoridades sanitarias.

Ha sido especialmente significativo, el haber podido celebrar el pasado mes de enero nuestra tradicional Cabalgata de Reyes junto a todos los actos parejos que ella conlleva. Ha supuesto no solo una ilusión para los más pequeños, sino también para todo el equipo que nos encargamos de la organización de la misma, al recuperarla de nuevo, nos obliga a consolidarla como uno de los grandes eventos de cuantos organizamos en nuestro Distrito.

Quisiera también hacer especial mención la entusiasta acogida que ha tenido la puesta en marcha de dos actividades novedosas durante el último trimestre del pasado año como ha sido el primer ciclo “Otoño en los Corrales de Triana” así como el “I Memorial para la divulgación y fomento de la Soleá de Triana”. Atestigua su notoriedad, la cantidad de personas que de una manera u otra nos han solicitado participar en las mismas.

Quedan pocas semanas para la llegada de la primavera, una estación tan especial para nuestra ciudad. Tras dos Semanas Santas en blanco debido a los efectos adversos de la pandemia, Triana vive con ilusión la vuelta de sus hermandades a la calle en este 2022 siempre que la situación sanitaria lo permita. Es por ello, por lo que hemos decidido que por primera vez la elección del cartel anunciador de la misma se someta a concurso público fomentando la implicación y participación de nuestros vecinos y vecinas.

Espero que el contenido de esta edición de la revista TRIANA resulte del agrado de quienes le dediquen un rato para su lectura, gracias al nutrido equipo de colaboradores y colaboradoras que nos ayudan a sacarla adelante, a su dedicación desinteresada, ponemos en valor a través de textos e imágenes hechos, detalles y acontecimientos que nos ayudan a profundizar y acercarnos a la singularidad de nuestro barrio.

María Encarnación Aguilar Silva
Teniente de Alcalde y Delegada del Distrito Triana

Especial Otoño en los Corrales de Triana

por **M.^a de los Reyes Robledo Castizo**



“Un amplio abanico de actividades, que atraigan a los visitantes, dará paso a conocer los entresijos de una forma de vivir muy diferente a lo que nos tiene acostumbrados la gran urbe”

“Elemento (...) de una intimidad comunal que lejos de exaltar el espíritu individualista lo niega”. Así define Morgado a los corrales, resaltando el uso de zonas comunes como la más importante característica de ellos. Y es por diferentes circunstancias que parece atípico pensar en esta forma de vivir donde la comunidad prevalece sobre el propio individualismo, y lo es por varios motivos. En primer lugar, la inminente desaparición de los cientos de corrales trianeros quedando menos de cuarenta, muy lejos de parecerse a lo que fueron antaño. En segundo lugar,

la desaparición de la convivencia comunitaria. Aunque las reformas eran necesarias, la higiene y los servicios del hogar han evolucionado afortunadamente, se ha establecido un método de hábitat individual acabando, en cierto modo, con las relaciones sociales prevaleciendo por el contrario una sociedad de características privadas.

La modificación del mapa trianero como lo conocemos ahora y que comenzó allá por 1946 con el primer Plan de Ordenación Urbana, continúa alargándose en el tiempo con nuevas construcciones urbanísticas que han provocado en su conjunto una pérdida de identidad que sobrevive a duras penas en los corrales que perduran. Con motivo de ensalzar el valor de estos rincones aún en pie, comienza una



propuesta cultural, social e histórica donde acercar el pequeño mundo de los corrales de vecinos a aquellos curiosos que tengan interés en adentrarse en ellos. 'Otoño en los Corrales de Triana' se denomina este ciclo donde Los Corchos, Hotel Triana, Cerca Hermosa, Encarnación, Casa Quemada, San Jorge, Las Flores y Corral el Largo han sido los corrales voluntarios que han querido participar abriendo las puertas de sus cercas para que todo aquel que quiera pudiera conocerlos, paseándolos y acercándose a su escasa vecindad, que tras haber sido un ejemplo de integración social y racial la engloba en su mayoría vecinos de renta antigua o los ya conocidos apartamentos turísticos.

Durante este ciclo de rutas dirigido por la historiadora del arte Sara Oria, hemos podido conocer cuestiones históricas y de interés de cada uno de los corrales que se visitan. Se detallan los datos que les da nombre, los inicios históricos de cada uno de ellos o las transformaciones que a lo largo de la historia han recibido. A esta iniciativa se le suma la parte cultural, puesto que los asistentes pudieron disfrutar de la teatralización

propuesta por las actrices Conso Muñoz, Aurora Martínez y María Gómez que, en su versión personal de los entremeses de los Álvarez Quintero, amenizaron con actuaciones contextualizadas en cada corral representando una actualización de las conocidas piezas del teatro folclórico de los autores de Utrera. Propuestas como 'Las vecinas', una revisión de los entremeses 'La prisa de las mujeres' o 'Ganas de reñir' y 'Chiquita y bonita', fueron interpretadas en cada ruta por lo que ningún asistente perdió la oportunidad de vivir teatro en este entorno tan especial.

Tras el inminente éxito de convocatoria, sólo esperamos que el proyecto tenga continuidad volviendo a realizar esta jornada de puertas abiertas, dando a conocer esta manera de vivir tan en comunión con la historia del barrio, aprovechando además para visibilizar la cultura a través de herramientas como el teatro. //



Especial Otoño en los Corrales de Triana

Triana era el barrio de Sevilla que albergaba el mayor número de patios de vecinos de toda la ciudad, alcanzando la centena a finales del siglo XIX. En el censo del año 2000 aún quedaban 47, pero hoy en día, son muy pocos los que se conservan. Por ese motivo, creemos que es importante mantener este patrimonio de incalculable valor solidario y humano.

Por ello, la Delegada del Distrito Triana, M^a Encarnación Aguilar Silva, quiere dar a conocer esta forma de vida, donde, a pesar de que hace años, residían familias desfavorecidas, se transmitieron valores tan importantes como la solidaridad, la colaboración, la cooperación y el saber convivir. Esta propuesta se basa en abrir los corrales y los patios para que todos los sevillanos puedan conocerlos.

No se trata de una actividad turística, sino una forma de dar valor a una experiencia que hoy se encuentra en peligro de extinción y, como no podía ser de otra manera, contar con el apoyo y colaboración de los vecinos y vecinas, que tienen el privilegio de seguir viviendo en ellos.

Un amplio abanico de actividades, que atraigan a los visitantes, dará paso a conocer los entresijos de una forma de vivir muy diferente a lo que nos tiene acostumbrados la gran urbe.





Joaquín Arbide, un hombre entre dos mundos



Quien no conoce en Sevilla a Joaquín Arbide, es que ha frecuentado poco el mundo cultural de esta ciudad de los últimos cincuenta años. Sin embargo, incluso muchos de los que lo tratábamos, quizás no lo habíamos llegado a conocer en toda la extensión de su amplísima personalidad, de su intensa dedicación a diversos aspectos de la cultura, la comunicación y las artes. Es por ello que, en este artículo, desde la Revista Triana queremos, como pequeño homenaje a nuestro compañero, desgraciadamente desaparecido hace unos meses, acercar el personaje a aquellos que, por su edad, por sus ocupaciones o, simplemente por falta de oportunidad, no tuvieron el privilegio de conocerlo.

Ante todo, decir que Joaquín fue siempre un hombre entre dos mundos, entre dos corrientes, entre dos o más aficiones, entre diferentes pasiones y diferentes profesiones, que no siempre fueron suficientemente justas con sus capacidades. Podríamos decir que fue un hombre del renacimiento, tanto por su amplitud de miras como por su variadísima capacitación, su acenderado interés por todo aquello que significara cultura y arte, su capacidad de adaptación, su visión de futuro y su interés por todo



por **Agustín Pérez**

lo nuevo, sin perder de vista la esencia de las tradiciones populares.

Decía que es un hombre entre dos mundos en muchos aspectos; el primero de ellos, su nacimiento, accidentalmente ocurrido en Bienvenida (Extremadura), cuna de estirpes toreras, cuando debería haberlo hecho en Cádiz, que era donde vivían sus padres; pero la penuria de esas fechas aconsejó a la progenitora trasladarse junto a su hermano, que ejercía de médico en la localidad pacense, para disfrutar de un parto y un puerperio con más garantías. Sin embargo, Joaquín supo cohesionar en su actitud ante la vida, esa torería en su figura enhiesta y orgullosa; esa derechura con la que se presentaba, la carpeta sostenida en su brazo izquierdo como si del capote de paseo se tratase, que conservó hasta los últimos momentos de su existencia, y conjugarla con ese salero gaditano que le hacía reírse de todo y de todos, empezando por él mismo, y que se ha reflejado en algunos de los libros como *“Solos ante la risa”* o *“Prohibido suicidarse en Primavera”*.

Entre dos mundos también vivió su juventud, pues sus primeros años se desarrollaron entre dos continentes, al ser destinado su padre como telegrafista a Tetuán, en tiempos en los que el norte de Marruecos era protectorado español. Allí cursa todos sus estudios hasta llegar a “Preu”, y allí dan comienzo sus actividades artísticas, con las que ya coqueteaba desde niño con su proyector de cine “Nic” y convirtiéndose en “periódicos” un puñado de folios usados. Allí comenzó a escribir artículos en diarios locales, a expresarse a través de la fotografía, a hacer teatro con el grupo de Acción Católica y, sobre todo, a empaparse de cine, su gran pasión, pues soñaba con llegar algún día a Director. De esta etapa, deja constancia en sus libros: *Los años*

Moros y La rosa del Sáhara.

En 1957, como consecuencia de la ya inminente independencia de Marruecos, la familia retorna a la metrópoli, asentándose en Sevilla, donde termina el Preuniversitario, que había empezado en Marruecos, (también entre dos mundos) precisamente en el instituto San Isidoro, (como los Quintero) y frente al teatro Cervantes.

Entonces intenta entrar en la recién creada Escuela Oficial de Cine de Madrid, pero como la economía familiar no lo permite, se matricula en la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla, en su rama de Historia, licenciatura que nunca llegó a ejercer, pero que le proporcionó un enorme bagaje para emplearlo en todo cuanto emprendió. Una nueva dicotomía se presenta ante su vida: lo que se debe y lo que gusta; la obligación y la afición, que consigue conjugar durante sus años universitarios implicándose en un sin fin de actividades culturales y artísticas centradas en el teatro, la radio y el periodismo, para acercarse a su través al soñado mundo del cine, que, según sus propias palabras, se le daban bastante mejor que los estudios.

Siendo delegado de actividades del SEU (Sindicato Estudiantil Universitario), se hace cargo del TEU, (Teatro Estudiantil Universitario), destacando como un valor emergente de la vida artística hispalense, por lo que es reclamado por el periodista Manuel Martínez Salvatierra para incorporarse a la emisora sindical "La voz del Guadalquivir", junto con Agustín Navarro, Miguel Acal o José Antonio Sánchez Araujo, donde hizo de guionista, realizador, presentador y director, principalmente en programas relacionados con la música y el espectáculo. Tras varios años de actividad, se le concede el carnet profesional pues como por entonces no había escuela de periodismo, era la práctica en el ejercicio la que certificaba la idoneidad en la profesión. Un título al que con frecuencia hacía alusión, pues se sentía orgulloso del cometido desarrollado con tanto acierto en diferentes medios durante tantos años. También pasó por las emisoras Radio Andalucía, Radio Lebrija y, en los últimos años, tuvimos el placer de escucharle en Radio Sevilla.

Nuevamente se presentan ante él dos caminos encontrados: el de la realidad y el del

deseo pues, aunque su trayectoria comienza en medios afechos al régimen, supo mantener su independencia y, como muchos en la época, darle la vuelta a la situación, burlando no pocas veces a la censura, para la que llegó a convertirse en un elemento molesto, especialmente en el mundo del Teatro, sobre todo en las obras aperturistas con las que introdujo el Café-Teatro en Sevilla, en salas como el Oasis, Holliday, o el barco Margarita II, que funcionó amarrado en el muelle del carbón. Recuerdo haber asistido al estreno de alguna de ellas tanto en el barco, con una obra de Garmendia, como en la discoteca ubicada en la calle Aracena, justamente donde hoy está el supermercado Día, donde, al final, se despedaban los intérpretes bajo el atronador aplauso de un entusiasmado público hartado ya de censura.

En 1968 pudo dar un espaldarazo definitivo a su carrera radiofónica, pues Manuel Alonso Vicedo, un gigante de la comunicación en la época, lo reclamó para trabajar en la entonces todopoderosa RADIO SEVILLA, de la cadena Ser. Nuevamente dos mundos entre los que decidirse: el seguro y el de la aventura. Y nuevamente elige quedarse en la diversidad, no abandonar ni el teatro ni sus otras actividades artísticas, con lo que, inexplicablemente para muchos, renuncia a un futuro claramente prometedor. Aunque algunas de sus obras se pasearan por la villa y corte, tampoco aceptó propuestas de trasladar su actividad teatral a Madrid; prefirió permanecer en Sevilla, donde dominaba perfectamente todo el movimiento cultural, porque, de acuerdo con el refrán, creía que era preferible ser cabeza de ratón que cola de león.

Con la compañía Teatro Estudiantil Universitario, montó más de 20 obras en su sede del pabellón de Uruguay, con dos funciones por semana. Más tarde, ya como compañía ▶

Joaquín Arbide, un hombre entre dos mundos

independiente pasó a llamarse “Tabanque”, y paseó sus obras por los teatros Lope de Vega, San Fernando, Cervantes y Álvarez además de hacer giras por diferentes provincias y actuar con éxito en la Capital de España, consiguiendo premios a la mejor compañía en Sitges, y en Madrid. También dirigió las compañías “El Esperpento” y, mucho más tarde el “Teatro-Estudio Lebrijano”, habiendo montado entre 1960 y 1980 un total de 125 obras entre las cuales, Luces de Bohemia de Valle Inclán, El Gran Teatro del Mundo, de Calderón, Antígona de Bertol Brecht, Cariolano, de Shakespeare, y más de 2000 representaciones.

Fue él quien montó el primer espectáculo teatral de flamenco en “La Cuadra” de Paco Lira, con la familia Montoya como protagonistas, y “La cortijera y el aperaó” con Juanito Villa, Pansequito, Farruco y Farruquito, que paseó por media España.

Prolífica fue también su actividad televisiva, colaborando en Canal Sur con varios capítulos de “Escenas del Sur” y “Hecho a mano”, además de 230 capítulos de “El arriate” dedicados al flamenco. En Giralda TV, intervino en programas como “Queremos Conocer”, “Sevilla a debate” o “La edad de oro”.

También llegó a desarrollar su gran pasión, el cine, como guionista y Director, con documentales en formato superocho, obteniendo con uno de ellos una mención especial en el festival “La Giralda” Más tarde produciría títulos como Tinto con avellanas, dedicado a los jóvenes de la transición, Costaleros o La Esmeralda,

y le llegó el reconocimiento con Disk jockey (1975), que retrataba la radio por dentro, con el que obtuvo premios en varios festivales.

En 1988 trabajó como jefe del gabinete de prensa del Ayuntamiento de Lebrija, y posteriormente dirigió la Feria de Muestras Iberoamericana de Sevilla. (FIBES). En los últimos años, hemos tenido el honor y el placer de tenerlo en el consejo de Redacción de esta Revista, en cuyo seno hemos tenido una fructífera convivencia, y, tras las reuniones, una agradable combebenca y concomencia.

Además de este amplísimo bagaje, Joaquín fue un prolífico autor, especialmente tras su jubilación, llegando a ver publicadas 23 de sus obras, dedicadas en su inmensa mayoría a Sevilla y sus cosas. Tan es así, que la palabra Sevilla aparece en once de sus títulos, destacando entre ellos: “*Divagando por el Museo de Sevilla*”; “*La Sevilla en los 60, 70 y 80*”, “*La Sevilla Golfa*”, “*Sevilla en los bares*” y “*Sevilla es un bar*”, en los que hace un paseo tanto por los establecimientos como por la vida que bulle y se genera en ellos, que perfila su sociedad y la filosofía de esta villa. “*Sevilla de maestros y pupitres*” donde aborda el tipo de enseñanza que gozamos y padecemos, “*La Sevilla que perdimos*”, libro de añoranzas pues, ni siquiera él, transgresor, provocador e innovador, puede abstraerse a la añoranza en esta ciudad que tantas cosas valiosas ha perdido. En “*Sevilla en la retina*” y “*Laberintos de Sevilla*”, “*Sevilla llena eres de gracia*” donde nos ofrece la sal y la pimienta de la gente que aún conserva esa particular idiosincrasia que se va diluyendo en una urbe demasiado grande para la convivencia feliz, y en el último publicado, “*Gracias y desgracias de Sevilla*”, salido este mismo año y que no ha tenido ocasión de presentar como era su intención en la Feria del Libro, que trata de la gente con “ángel,” pero también de aquellos “graciosos” sin gracia que terminan siendo los más malajados del mundo.

Pero es que, además, excluyendo su “Catecismo erótico” o su “Juan Ramón Jiménez, español universal” los demás libros están dedicados igualmente a la ciudad través de sus personajes, como es el caso de “La leyenda de Joaquín Romero Murube”, o “Las ocurrencias de Pepe Peregil, contadas por Joaquín Arbide”, que fue el título más vendido en la Feria del libro del año 2005.

Y es que Joaquín era un enamorado de esta ciudad, aunque algunas de sus cosas le enervaran, pues una ciudad tan dual, difícilmente podía llevarse bien en todo, con una persona que también lo era. Sin embargo, los que lo conocimos, lo tendremos siempre en nuestra mente como un personaje singular, y lo guardaremos en el fondo de nuestros corazones con un cariño muy especial: el mismo que le demostró Triana, justo a tiempo, nombrándole Trianero Adoptivo en la última Velá de Sant’Ana, para que se llevase al cielo el reconocimiento a la ciudadanía de un barrio al que adoraba.

Yo, personalmente, me guardo en las vitrinas del recuerdo las reuniones de la Revista Triana, no siempre exentas de discusiones, en las

que, a veces, se imponía su experiencia y en las que, casi siempre, remoloneaba para hablar en último lugar al anunciar sus colaboraciones, como expresando con cara de póker una vez expuestas: “Ea, ya os he metido tres a cero”. Pero me quedo, sobre todo, con esos momentos posteriores a las reuniones en los que algunos de los asistentes compartíamos una copita, o las que se terciaran, en cualquiera de esos establecimientos tan queridos y tan cantados por él, sitios en la tumultuosa calle San Jacinto, hoy transformada en corazón festivo de Triana.

Querido Joaquín.

Esperamos que sigas disfrutando diariamente de tu copita en los bares de la Gloria, rodeado de buenos amigos, por las calles de la Sevilla Eterna, y te enviamos, junto a este puñado de palabras, el cariño de un barrio que te echará mucho de menos.

Agustín Pérez González



A Joaquín Arbide in Memoriam



por **Rosa Díaz**

Lo dijo en entrevistas y lo publicó en internet:

-Tenía que haber nacido en Cádiz, en el número 20 de la calle Sacramento junto a la Torre de Tavira...

Pero nació en Bienvenida (Badajoz), en 1941. Pueblo donde viajó su madre al amparo de un hermano médico, huyendo de la escasez de alimento y de los abusos del estraperlo que sufrían las ciudades. En aquella postguerra se pasó hambre en las ciudades. Una señorita bien educada podía deshacerse en perfeccionar la "Para Elisa", pero no podía sembrar patatas en el piano del salón por muy grande que fuera la cola. Sabía yo de una, que se sentaba junto a la maceta de yerbabuena con un trozo de chusco, y aquello le sabía a sopa de puchero. Ya se sabe que la imaginación hace prodigios. La cosa fue que a Joaquín, en la última etapa que estuvo en el líquido amniótico, le llegaría el acontecer de la matanza que ricamente se oreaba en el sobrado de su pariente, y no, no hizo mal cambio su progenitora abandonando los efluvios marinos del levante gaditano, y acogiéndose al amparo de un pueblo que, aún dentro de una miseria generalizada, era más fácil componer un huertecillo en los corrales de las casas y acudir al afrecho de las gallinas.

Usaré con Joaquín Arbide la palabra vividor en la segunda y tercera accesión del diccionario de la RAE: vividor por vivaz (de ingenio agudo) y vividor por (persona laboriosa y que busca medios de vivir). Medios de vivir selectivos apuntaría yo. Joaquín era un vividor nato porque en lo que dejó escrito y en lo que dijo de sus gustos y preferencias así lo definen, y deja entrever la estética que formaba parte de su ética.

Sus años moros, en aquella capital del protectorado español de Marruecos, donde su padre tuvo plaza como funcionario de telégrafo, le dieron un punto de mundología que le serviría posteriormente. Lo digo porque Tetuán era una de las puertas de Tánger, y Tánger en aquellos años era una ciudad cosmopolita llena de refugiados, de cambistas y contrabandistas, de intelectuales y de viajeros, donde se defendían en más de cuatro idiomas. La Librairie des Colonnes, en el 54 del Bulevar Pasteur, regentada en aquellos años por las hermanas Gérofi y luego por Rachel Muley, era un lugar de culto donde a demás de Paul y Jane Bowles, podías encontrarte físicamente con Truman Capote, Samuel Beckett, T. S. Elliot, Ian Fleming o Tennessee Williams entre otros. Comprar la revista Ruedo Ibérico, y la literatura –antifranquista- sin censura llegada de París, mucho antes que Goitisoló escribiera Coto vedado. Allí ya estaban instaladas las macrotiendas feroces con nombres exóticos como: Monoprix, Galerías Lafayette, Casa Kent..., donde el muñeco de goma adquirido se moría de viejo, y no de muerte prematura como la "Mariquita Pérez" de la juguetería

de la calle Cuna, por razones obvias. Y, es cierto, lo que apuntara Joaquín en una entrevista de que allí llegaban versiones cinematográficas sin cortes de censura. También yo puedo dar fe de la poca censura que había en las playas de aquel paraíso cercano a Tetuán, donde vivió Arbide hasta los dieciséis años, estudió bachillerato, comenzó el preuniversitario que terminara en el Instituto San Isidoro de Sevilla, y da sus primeros pasos en el periodismo, el teatro y el cine. Disciplinas con las que llega a nuestra ciudad y, aunque su sueño era dirigir, no pudo matricularse en la Escuela Oficial de Cine, por cuestiones familiares, pero sí lo hizo en la facultad de Filosofía y Letras, y se integra en el Teatro Español Universitario, TEU, donde asume el rol de interpretar y el de dirigir.

En 1972 le otorgan el Premio Nacional de Teatro, por las campañas teatrales realizadas en zonas de difícil accesibilidad, y puede decirse que vio surgir a numerosos autores y profesionales que hoy son sobradamente conocidos, donde no estarían lejos ni Carlos Álvarez ni María Galiana.

Su biografía y bibliografía son extensas. Periodista, escritor y director de teatro. Trabajó en los distintos medios de comunicación: radio, televisión, teatro, cine y publicaciones digitales. Parece que hubiera vivido dos vidas o hubiera tenido un doble. Dirigió el Grupo Tabanque con obras de Bertolt Brecht, Luigi Pirandello y Antón Chéjov, y esto lo hace

pionero de una Sevilla pacata que no está familiarizada, ni con el teatro de concienciación de la clase trabajadora que proponía Brecht, ni con el teatro del absurdo de Pirandello, ni con la corriente psicológica y la técnica del monólogo que proponía Chéjov, que yo encuentro en Las almas muertas de Gógol y que se estaba desarrollando en la obra de Joyce, de Proust y de Kafka. Apuestas arriesgadas para aquella Sevilla de principio de los setenta del pasado siglo, cuyas apuestas teatrales no habían salido del costumbrismo o de la alta comedia. Lo digo porque éramos muy pocos los que vimos esos estrenos.

Quiero evocarlo ahora, cuando lo vi entrar por ese comedor que fuera de la familia Mensaque, donde se celebraban las reuniones de la Revista Triana antes del COVID.

Era el tiempo de Curro Pérez y venía acompañado de Ángel Vela. Pues bien, frente a esos magníficos planos de nuestra azulejería noble nos saludamos afectuosamente. Ambos sabíamos de nuestras trayectorias y él me había entrevistado en varias





ocasiones por motivos culturales. A mí particularmente me dio mucha alegría que entrara a formar parte de los colaboradores de la Revista Triana, porque era una firma con un peso específico dentro y fuera del ámbito local y, aportaría a la susodicha publicación como ha quedado constancia, además de su sello personal, un cierto rigor de profesionalidad. En él no había nada de amateurismos, y era sabedor de los entresijos y menesteres que aportan y benefician a cualquier tipo de publicación. Compañero amable y responsable que se unía a una causa hermosa: la historia, la intrahistoria, el anecdotario y la idiosincrasia de este barrio.

De su extensa bibliografía, voy a señalar el título Sevilla en los bares. Si el cielo existe, pienso yo y lo dejé hace tiempo por escrito, será una barra inmensa -digo barra y no mesa- con amigos y que el día siguiente y el otro y el otro no tiene nadie que ir a trabajar. ¡Qué buenas conversaciones las de las barras de los bares! Cuando se habla pensando y se piensa lo que se habla, y el vino se huele y se paladea y se acompaña con esa tapa no pródiga,

no ordinariamente excesiva, sino dentro de esa concha justa y deliciosa que te incitaba a pedir algo más.

-Yo no he ido nunca a un gastrobar. -Dijo Joaquín.

¿Gastrobares para qué? Digo yo. Mejor un emparedado de gambas, del Portón, un caballito de jamón, detrás de correo donde pensaba El Pali, o una carne con tomate en El Rinconcillo de Triana donde se juntaban los del PC y punto.

Y para terminar tiramos de los años setenta cuando el destape y la democracia, y nos vamos al Multicine Chaplin en la prolongación de Santa Cecilia, justamente en lo que a día de hoy es un supermercado de la cadena Dia. No recuerdo la fecha exacta. Pero voy bajando con un grupo de amigos por esos peldaños que conducen al sótano, donde hay un teatro bar. Se estrena la obra El sexto no comer carne, escrita por Emilio Durán -compañero de Gallo de Vidrio- y adaptada y dirigida por Joaquín Arbide.

Tenemos una mesa de primera fila y la función empieza, se desarrolla y el protagonista va soltando ropa. El slip cae justo al lado nuestro. El catecismo erótico de Arbide va cogiendo forma.

Recordando a Sor Cándida

por **Miguel Rivas Rasero**



Llegó a Triana el 17 de enero de 1.906 para prestar sus servicios en la Escuela y Cocina Económica de Ntra. Sra. del Rosario, ubicada en la calle Pagés del Corro, 34 (Cava de los Civiles), construida en 1.903 por la Real Maestranza de Caballería, para celebrar la mayoría de edad del Rey Alfonso XIII y entregada como donación a las Hijas de la Caridad para su gestión como obra social.

Triana es un barrio muy solidario y generoso, reconoce los méritos de aquellas personas que con su trabajo y dedicación han colaborado para que sus tradiciones no se pierdan, para paliar las necesidades de sus vecinos y dignificar su calidad de vida, para mejorar la productividad de su tejido industrial y dar vida al comercio revitalizando la economía, dando a conocer al mundo entero nuestra artesanía y también nuestro folklore o sea nuestras raíces flamencas y cómo no, la aportación de ilustres trianeros en las ciencias, la literatura y la cultura en general. Pero echo de menos el recuerdo de algunos personajes de Triana que desgraciadamente han desaparecido, hombres y mujeres con méritos más que suficientes y contrastados para merecer un reconocimiento, a los que hemos dejado en el olvido. Y acogiéndome a ese gesto de generosidad que florece a la hora de otorgar premios, pienso que nunca es tarde, aunque sea a título póstumo, para recordar su meritoria contribución con este barrio.

Aprovechando la oportunidad que me regala este espacio, quiero recordar a una mujer muy querida por los trianeros. Por todo lo que hizo por Triana, que no fue poco, dedicándose en cuerpo y alma al barrio, poniendo su vida al servicio de los más pobres y desfavorecidos, esta mujer se llamaba en el mundo, Cándida Prego Brión.

Sor Cándida nació en un bello pueblecito de pescadores, en las Rías Baixas, llamado Corrubedo (La Coruña) el 17 de Noviembre de 1.881. Con 24 años ingresó en la Congregación de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, decisión a la que llegó convencida para guardar y respetar sus reglas, teniendo como objetivo principal, el de proporcionar alivio corporal y espiritual a los pobres y enfermos.

Llegó a Triana el 17 de enero de 1.906 para prestar sus servicios en la Escuela y Cocina Económica de Ntra. Sra. del Rosario, ubicada en la calle Pagés del Corro, 34 (Cava de los Civiles), construida en 1.903 por la Real Maestranza de Caballería, para celebrar la mayoría de edad del Rey Alfonso XIII y entregada como donación a las Hijas de la Caridad para su gestión como obra social.

Pues bien, Sor Cándida pronto demostró que era incansable en el trabajo y que podía realizar cualquier tipo de tarea que le encomendaran y claro está, al poco tiempo la hicieron responsable de la Cocina Económica. Allí trabajó sin descanso para dar de comer a tantas personas necesitadas que hacían colas en la puerta de esa Institución, ya que la pobreza, la falta de recursos, el desempleo y más tarde la posguerra, hicieron mella en Triana, aumentando en alto grado el número de personas que pasaban hambre y necesitaban ayuda.

Recuerdo con pesadumbre, la época en que yo tenía 10 ó 12 años y pasaba todos los días por la Cava de los Civiles para ir al Colegio José María Izquierdo, también llamado Procurador, y veía como deambulaban aquellas desdichadas personas, desde el Bar Chachi hasta la Bodeguita El Pío. Pordioseros, indigentes, en general personas que carecían de los medios necesarios para vivir, esperando la hora que las monjitas abrían

las puertas del Comedor. Algunos sentados en el suelo, vendían los “liaillos” (cigarros hechos con picadura de tabaco, extraídos de las colillas que cogían del suelo y que compraban a los llamados “colilleros”), otros hacían trueques con alimentos o ropas y todos acababan haciendo cola para la entrada al comedor.

Y allí estaba Sor Cándida, entre fogones y pucheros, corazón noble, desprendido y lleno de compasión, dulce sonrisa y gesto amable, que disfrutaba llenándole el plato de comida a sus seres más queridos: los pobres. Aunque también tenía su carácter, que sólo ponía al descubierto cuando tenía que pedir a las Administraciones alimentos para abastecer su cocina, que era el sustento de los más necesitados. Se cuenta que cuando la despensa estaba medio vacía, no se amilanaba, rezaba una salve y arrodillada llamaba por teléfono demandando el abastecimiento de sacos de arroz, garbanzos y lentejas a los servicios correspondientes y que lo hacía con tanta fe y vehemencia, que nunca recibió un no por respuesta.

Cuando menguaron sus fuerzas por el paso de los años, Sor Cándida pasó a ocupar la Portería del Colegio Ntra. Sra. Del Rosario, donde siguió repartiendo su tierna mirada, su palabra sencilla y los trozos de chocolate que llenaban sus bolsillos para obsequiar a los niños.

Su amor altruista era tan conocido, que alguien pretendió ponerle su nombre a una calle y concederle la Medalla de Honor de Sevilla, pero ella rehusó tales distinciones. Aunque sin darse cuenta y sin quererlo, se había convertido en la Madre de los pobres de Triana.

“Gracias a ella, hoy he comido”, “ella me ha dado un bocadillo para esta noche”, “esta botella de leche y las galletas, me la ha guardado ella, para mis niños”, “ya no paso frío, ella me ha traído este abrigo”. Estas son algunas de las frases que, refiriéndose a Sor Cándida, se escuchaban por doquier en la boca de los necesitados que habitualmente eran atendidos en la institución benéfica, donde prestaba sus servicios la religiosa gallega que llegó a Triana para quedarse. Su entrega transmitía la alegría y el gozo que sentía, haciéndonos recordar un pasaje de la Biblia, donde las palabras del Señor Jesús “Hay más felicidad en dar que en recibir”, nos dejaba convencidos con los hechos.



Sor Cándida nos dejó para siempre el 31 de Octubre de 1.968, habiendo dedicado 64 años de su vida a servir a los desamparados de Triana. Poco antes de expirar y en su lecho de muerte, se dirigía a sus Hermanas diciéndoles “a los pobres hay que darles el plato lleno, que no les falte nunca la comida en este Centro”.

Seguro, que desde el Cielo estará vigilante, para que su Cocina Económica tenga siempre sus puertas abiertas para atender a los pobres. Los trianeros, tanto los que la conocíamos como los que no, estamos obligados (aunque su modestia impidiera aceptarlo) a perpetuar su memoria de alguna forma en el barrio al que entregó su vida, dejando imborrable huella por su desbordante humanidad. Desde aquí, personalmente quiero agradecerle a esta gran mujer su extraordinaria entrega al servicio de los más necesitados, prestando ayuda humanitaria sin descanso, a aquellos que siempre llevaba en su corazón: a los pobres.

También quisiera resaltar, el cariño que le tienen los trianeros a estas dos Instituciones, a las que siempre estaremos eternamente agradecidos, la Real Maestranza de Caballería de Sevilla y la Congregación de Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, por la gran labor social y económica que desde 1.904, llevan a cabo en nuestro barrio. //



Filosofando con Paco Arcas en Triana

por **Jose Manuel Piñero**



“Este encuentro fortuito nos hizo filosofar un poco de todo, su conversación siempre es agradable y te arranca una sonrisa.”

Me levanté y aparté la cortina de la ventana para ponerme en concordancia con la luz, el aire untuoso de este tedioso lunes otoñal me golpeó la cara mientras preparaba los aparejos para sacar a mi perro a pasear.

Deseaba hacer otras cosas pero me rondaba reclamando su merecido paseo. Me hizo pensar, que siempre ganara esta pequeña batalla entre sus deseos y los míos, lo que me condujo a pensar (recapacitar) que era él quien me sacaba a pasear y no lo contrario.

Me encontré con mi amigo Paco Arcas, a quién el viernes anterior le hicimos una entrevista. Persona sensata y vivida, que puso durante su mandato como Alcalde de Triana, la semilla que ha crecido hasta convertirse en el barrio que hoy disfrutamos. Como él mismo dice no ha sido el único, pero sí para mí, uno de los más importantes, una placa en el Altozano nos recuerda a todos su labor.

Este encuentro fortuito nos hizo filosofar un poco de todo, su conversación siempre es agradable y te arranca una sonrisa.

Estábamos en la esquina de Alfarería con Antillanos Campos, calles estrechas y he aquí que una persona mayor nos saludó, miró a





derecha y a izquierda, iba despacio y cambió de dirección, como esos peces inquietos dentro de una pecera.

Como decía, filosofamos un poco sobre la vida, coincidíamos que compramos más que nunca pero disfrutamos menos, tenemos más comodidades pero descansamos menos, tenemos casas más amplias pero familias más pequeñas y, con más conocimientos académicos que nunca, se posee menos sentido común. Más expertos en todo pero mucho más problemas, en este punto nos reímos.

Hemos aprendido a ganarnos la vida pero no a vivir, añadiendo años a la vida en lugar de añadir vida a los años. Todos reímos poco, una lástima.

Sin este hombre sabio, un poco desaliñado en su vestir, con su gorra encasquetada para protegerse, Triana sería menos Triana. Don Francisco Arcas Lucena encarna como nadie el espíritu de este arrabal y guarda.

Los ruidos de la calle San Jacinto me traen de nuevo la vida de este lunes. Todo sigue como debe. //



El origen del topónimo de Triana: Una Etimología esquiva

por **Francisco Javier Martos**



Es imperativo comenzar estas líneas revelando ya una clave: el problema del origen del topónimo de Triana ha dado pie desde antiguo a una copiosa literatura que ha mezclado, en la mayor parte de los casos sin el rigor suficiente, la leyenda popular, la tradición oral y las fuentes literarias, pero que ninguno de ellos ha arrojado luz sobre la etimología de este topónimo que, aún hoy, sigue, mostrándose esquiva. En mi calidad de filólogo clásico y profesor de Historia de España, debo reconocer desde el principio que estas líneas tienen como propósito analizar, por un lado, todas las teorías que han fantaseado sobre el problema, y por otro, no dar una solución definitiva al mismo, pues ésta no se basaría en ninguna prueba que la arqueología pueda sustentar, sino revisar la cuestión con el mayor rigor posible y dejar una propuesta que, tal vez, algún día, pueda ser demostrada. Es precisamente mi calidad de profesor y filólogo lo que me obliga a dirigir mi atención no solo hacia la tradición, sino también hacia la arqueología, los textos históricos y la epigrafía, tres disciplinas que van de la mano cuando lo que se pretende es reconstruir los acontecimientos históricos acaecidos en cualquier núcleo urbano que, a lo largo de los siglos, ha sufrido constantes transformaciones en su fisonomía y topografía.

La moderna arqueología, con gran acierto y en aras del rigor científico, es más cauta con respecto al desarrollo de hipótesis que, en el pasado,

reputados arqueólogos cuyos trabajos son, aún hoy en día, modelo de rigor y quehacer científico, no obstante defendían como soluciones históricas hechos que no fueron constatados arqueológicamente y, por lo tanto, no existían restos materiales que pudieran sustentarlos. Los modernos arqueólogos son ahora menos propensos a desarrollar hipótesis si los restos arqueológicos que puedan apoyarlas no han sido hallados. En el caso de Triana, que surge como arrabal en la orilla sur del río Guadalquivir, entendido éste como un núcleo habitacional fuera de una ciudad como Sevilla, no han aparecido restos arqueológicos que permitan constatar un núcleo de población estable antes del siglo XII d. de .C., si bien esta orilla del río sí fue ocupada esporádicamente desde el siglo XII a.C. a juzgar por los restos de fogatas halladas en recientes campañas arqueológicas, siendo los restos de ciertos pavimentos de edificios estables y de cerámicas hallados en el Castillo de San Jorge de época almohade (ss. XI-XII d.C.).

La romana *Hispalis*, que surge como *conventus civium romanorum* sobre un asentamiento fenicio y turdetano anterior, no puede por lo tanto vincularse históricamente al arrabal de la orilla derecha del Baetis que hoy conforma el barrio de Triana, pues la escasa arqueología que se ha llevado a cabo en este barrio no ha arrojado ninguna luz sobre lo que Triana fue en la antigüedad salvo para el periodo Tardorromano (ss IV-V d.C.) como explicaremos más adelante, y consecuentemente, ésta nada puede aportar para esclarecer la etimología de su topónimo. O dicho de otro modo: no existen a día de hoy vestigios materiales en esta margen del río que sustenten una ocupación romana estable porque las características topográficas fluviales del terreno lo hacía inhabitable, aunque la arqueología, como hemos ya apuntado, ha

hallado restos que indican asentamientos esporádicos desde el s. XII a.C. (bronce tardío). Hay, además, que tener en cuenta que las zonas portuarias de Hispalis constatadas arqueológicamente se encontraban junto al ramal del río Baetis que pasaba por la actual avenida de la Constitución y la calle Sierpes, muy cerca de la muralla romana, para volver a unirse de nuevo al cauce principal —el actual cauce del Guadalquivir que pasa junto a Triana, aunque también modificado a lo largo de los siglos— en la antigua zona de Chapina, hoy puente del Cachorro, para el periodo más antiguo, y posteriormente en la zona del patio de Banderas, en el alcázar, donde se situarían los almacenes portuarios y de *annonae* (suministro del trigo imperial) al que pertenecían los epígrafes que hoy se hallan en los basamentos de la Giralda. Esto significa que Triana como asentamiento humano e Hispalis como *conventus romano* no tenían conexión, pues en esta época Triana no era apta para la habitación humana, apareciendo el primer núcleo poblacional en época almohade, cuando la fortaleza que hoy es el Castillo de San Jorge fue construida (s. XIII d.C.).

Esta falta de vestigios arqueológicos entre los siglos II-I a.C. hasta la construcción del citado bastión almohade no permiten sustentar la primera de las teorías que pudiera vincular el origen del nombre de Triana con Roma. Muchos historiadores han intentado interpretar un pasaje de las *Historias* del historiador griego Estrabón (C. 64- a.C.-24 d.C.) que podría hacer referencia, sin embargo, a un asentamiento en este lugar. Estrabón fue coetáneo de Julio César, quien transformó el estatus de Hispalis de *conventus civium romanorum* en Colonia Romula como represalia al hecho de haber apoyado Hispalis a su rival Pompeyo en la guerra civil y cuya decisiva batalla, la batalla de Munda, que tuvo lugar en el Cerro de las Camorras, donde la toponimia claramente refleja el uso del lugar como campo de batalla, (cerca de la Lantejuela) dio la victoria definitiva a César. En efecto, la tradición ha querido considerar al dictador benefactor de Hispalis, cuya orgullosa efigie se alza inmerecidamente en la Alameda de Hércules sobre una de las columnas del edificio republicano que se ubicaba en la calle Mármoles, cuando la historia lo convierte, sin embargo, en su castigador, habiendo privado de los privilegios de libertad de los que gozaba Hispalis como

conventus civium romanorum, para hacerla dependiente directamente de Roma convirtiéndola en Colonia Romula.

El pasaje de Estrabón al que aludimos (Estrab. 3.2.1.) dice:

“A continuación de ésta (Corduba) y la de los gaditanos es también importante Hispalis, también ella colonia de los romanos, pero en la actualidad subsiste como lugar de intercambio, pues en distinción le supera Betis por el hecho de haber acogido recientemente a soldados César (Augusto), aunque no posee ciudadanos ilustres”.

Este pasaje ha causado a los historiadores, arqueólogos y filólogos muchos quebraderos de cabeza porque es el único que menciona esta localidad de “La Betis” (en griego, e Baitis) sobre la que no da más detalles, y que los estudiosos identificaron sin ningún tipo de argumento sólido con Itálica (Hubner), Córdoba (Schulten), Triana como colonia militar (M.I. Henderson), una sinonimia referencial por Hispalis —“la ciudad bética” (S. Ordóñez Agulla) o simplemente consideraban una corrupción de transmisión escrita y, por lo tanto, un error. De nuevo los arqueólogos actuales rechazan la idea de realizar hipótesis basándose solo en las fuentes históricas, a diferencia de los filólogos e historiadores, rechazando la llamada “arqueología literaria”. En conclusión no puede relacionarse científicamente el origen de la toponimia de Triana con el periodo romano porque no hay nada que pueda apoyarlo.

Consecuentemente, la hipótesis de que el topónimo de Triana proviene del adjetivo Traiana, y, por tanto, está relacionado con el emperador romano Marco Ulpio Trajano (98-117 d.C.) no es plausible, máxime cuando este emperador no jugó un

papel determinante en el desarrollo de la Colonia Romula como pudo tenerlo, por ejemplo, el emperador Octavio Augusto. Otra etimología que también cita la literatura sobre este problema que la vincula con época romana también debe ser descartada: nos referimos al grupo preposicional “Trans lanuam”, esto es, “al otro lado de la puerta”. Tal etimología popular no puede sostenerse, a nuestro juicio, además de por la razón expuesta, por un motivo geográfico: esta zona se encontraba extramuros, a una considerable distancia de cualquiera de las puertas que la muralla romana tenía en el siglo I a.C., si es que puede documentarse una a la altura del actual puente de Isabel II, pues la puerta de cuya existencia estamos seguros, la puerta de Triana, es de época almohade. Aunque desde el punto de vista lingüístico puede ser posible, la palabra latina janua (derivada del Dios bifronte Jano, dios de las puertas porque con su doble faz despedía y daba la bienvenida), no está suficientemente documentada específicamente para las puertas de las murallas romanas, siendo más frecuente el término ostium, como aparece en la palabra Altozano, corrupción popular de lógico antustiano < ante ostium (lugar o plazuela delante de una puerta), que es el término que, según las leyes fonéticas del paso del latín al castellano, debería haber dado, pero que, por encontrarse estas plazas en lugares elevados la etimología popular derivó de “alto”=altozano.

En consecuencia, aunque la tradición ha querido considerar alfareras de Triana a las mártires de época romana tardía Justa y Rufina en la famosa leyenda, y sin ánimo de invalidar tal, pues forma parte del acervo cultural de las tradiciones de Sevilla, sería imposible ubicarlas allí arqueológicamente. Por la misma razón la estatua del emperador romano Trajano que se erigió en el paseo de la O y que se

relaciona con la citada falsa etimología popular de Triana como Traiana, debe considerarse un recordatorio de tal etimología popular, pero no de un hecho históricamente constatado.

Con respecto a la etimología que afirma que Triana proviene de “tri-anas”, es decir, tres ríos, debemos también descartarla porque no puede demostrarse ni por las fuentes históricas ni por la filología. Desde el punto de vista específicamente filológico, nos encontraríamos ante una palabra con un preverbo latino, “tri”, tres, y un término prerromano, “ana”, que significa río, lo cual no sería extraño.

Pero hay un argumento que puede aducirse en contra de esta etimología claramente popular: que en época prerromana y posteriormente romana, los tres brazos del río llamado Baetis por los romanos, discurrían por lugares distantes entre sí: el Betis tendría, a su paso por el altozano actual, el cauce que tiene aproximadamente hoy en día.

Sin embargo, los otros dos ramales discurrían bastantes distanciados entre sí y de Triana: el ramal de época romana discurría en dirección norte-sur desde la puerta de la barqueta o de Almenilla por la Alameda, Amor de Dios, Trajano, Sierpes-Tetuán, plaza Nueva, Avda. de la Constitución hasta llegar a la puerta del Arenal. El arroyo Tagarete, por su parte, discurría por la zona norte. En consecuencia, tal etimología no puede aceptarse por el simple hecho de que por la actual Triana en ningún momento histórico pasaron tres ríos (Elena Velárdez Sánchez, Las defensas urbanas medievales de Sevilla y Génova, Tesis doctoral, Sevilla 2011).

La habitabilidad de lo que hoy es el barrio de Triana no puede datarse arqueológicamente hasta época bajomedieval (época almohade). Los arqueólogos que excavaron el Castillo de San Jorge en sus cotas más bajas de época tardorromana (ss. IV-V d.C.), como citamos más arriba, concluyeron que, pese al hallazgo de cerámicas comunes y terra sigillata, probablemente llegadas allí mediante arrastre fluvial a juzgar por su rodamiento, “en ese momento en la zona estudiada no se daban las condiciones geo-morfológicas para permitir la ocupación humana” (AAA. 1998, III.2) por tratarse de un banco de arenas, siendo los restos

romanos hallados (un ara, un capitel, una estatua marmórea) de acarreo, probablemente de Itálica, datándose el primer asentamiento humano en época medieval, como más arriba indicamos, concretamente de época almohade (s. XII d.C.), como lugar de explotaciones agrarias, hortícolas, ganaderas y una incipiente industria cerámica, así como la primera necrópolis islámica.

Volviendo, por lo tanto, a la etimología del topónimo de Triana, y descartadas las etimologías romanas, hay que centrarse, después de haber clarificado la habitabilidad de la zona, en esta época: la época almohade (siglos XII-XIII d.C.). Los almohades penetraron en la península procedentes de África en el siglo XII, haciendo de su capital Hispalis, a la que denominaron Isbilya, cuya evolución constatada por la filología fue así: Hispalis/Ispalis>Ispali/Spali –visigoda->Isbilya/Isbiliya –árabe->Sevilla, ya con la fricativización de la bilabial B en V y la palatización de la L en LL.(J.A. Correa Rodríguez, “El topónimo Hispal(is)”, *Philología hispalensis* 14, 2000, 181-190), desplazando a la anterior población Omeya, iniciadores de la conquista de Hispania y conquistadores de la Hispalis visigoda en el siglo VIII d.C...

Fue en un momento almohade muy tardío, en el siglo XIII, cuando la arqueología del castillo documenta la primera construcción de una fortaleza, con sus lados mayores paralelos al río, orientadas sus 4 murallas sobre las actuales Altozano, Calles S. Jorge, Callao y Castilla y río Guadalquivir, dotada ésta de al menos de diez torres que se conservaron hasta el s. XVIII, fecha de su abandono como prisión y sede de la

inquisición, utilizada para este fin desde el año 1250 tras la reconquista de Sevilla.

Para conectar Isbilya con el Aljarafe los almohades construyeron un puente de barcas en el año 1171 bien documentado por las fuentes y por los testimonios gráficos de distintas épocas que muestran una vista de la ciudad y el río. Desde ese momento ya puede hablarse de una conexión entre Isbilya, la cual había perdido ya el ramal del río de época romana porque se había interrumpido su cauce a la altura de en época visigoda o principios de la etapa musulmana de la ciudad, y lo que por entonces ya se estaba convirtiendo en arrabal de ésta, tras la construcción de la fortaleza en torno a la cual surge el barrio de Triana, que se iría paulatinamente dotando de calles e inmuebles a partir de la llamada calle del río (desde de 1859, calle Betis).

Como hemos indicado más arriba, la arqueología no puede constatar un asentamiento humano en época romana, ni siquiera en la etapa tardorromana, salvo estancias temporales de humanos desde la prehistoria. Aun así, durante la ocupación de Ispal por los romanos hasta su conquista por los musulmanes es posible que los habitantes de Hispalis conocieran la zona que se extiende al otro lado de este ramal de Baetis como Trans Ana. Intentaremos, para concluir, analizar esta última hipótesis que explicaría el origen del topónimo Triana. ▶



Nos centramos ahora en las crónicas de Ibn Sahib Al-Salat (Beja, 1126/36-1203), cronista dinástico que escribió su obra para legitimar la grandeza del momento más esplendoroso del dominio almohade de Al-Andalus, obra en la cual se nos da noticia exacta de la conclusión del puente de barcas, el 9 de octubre de 1171, construido expresamente para recibir al hijo del Califa Abu-ya qub, Abu Hafis, procedente de sus campañas de Murcia, (Fátima Roldán Castro, La ciudad de Sevilla como escenario. Releyendo a Ibn Sahib Al-Salat. Universidad de Sevilla, 2015), ya menciona el arrabal por su nombre actual, Atrayana (y sus variantes Tarayana o Ayarayana), que indudablemente culminó en el topónimo castellano Triana, acuñado con seguridad en 1250, como atestigua un documento del rey Alfonso X referente a La guarda y custodia del castillo.

El origen del nombre es, por tanto, una palabra árabe que sin duda transcribe fonéticamente en esta lengua un término mucho más antiguo que designaba a la zona allende el río frente a Sevilla y que venía siendo utilizada de forma generalizada por sus habitantes, de la misma forma que Isbilya transcribe el topónimo Hispalis Romano.

La cuestión es determinar qué nombre o grupo nominal se oculta tras el topónimo árabe Atrayana. Y es aquí cuando éste se muestra esquivo. Tradicionalmente se ha pensado que el grupo nominal que se esconde tras el topónimo árabe es el latino trans Anam, esto es, "allende el río", (como



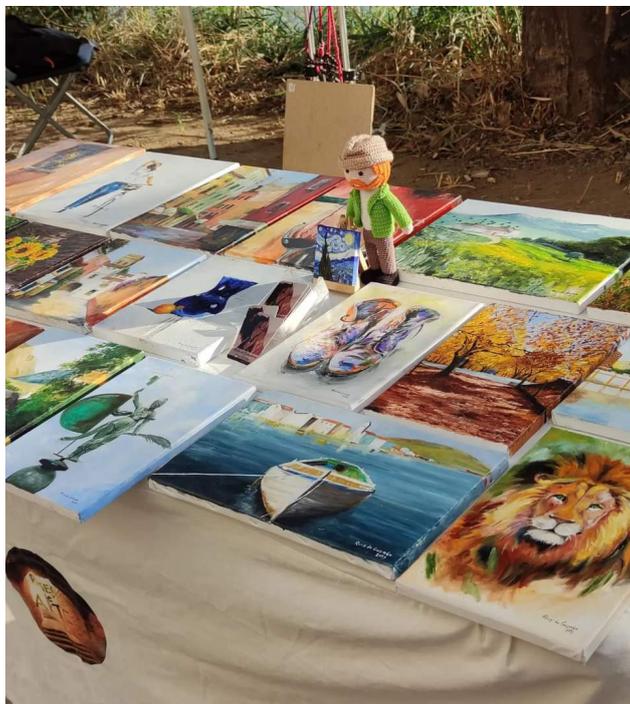
el caso del barrio romano Trans Tiberim> Trastévere) donde ana(s)=río, término indoeuropeo presente en muchas lenguas europeas, se considera una palabra prerromana, sin que la filología pueda demostrar si es específicamente Turdetano (es decir, de los pueblos íberos del sur de la península) o Celta (del centro-norte peninsular), de la misma forma que no puede demostrarse que el término esté presente en los nombres de los ríos franceses Sena y Garona u otros ríos europeos.

El problema, de nuevo, es que no hay documentos que atestigüen el nombre más antiguo de Anas para el Baetis, éste último prerromano de origen desconocido, latinizado después por los romanos, y posteriormente denominado en época árabe al-wādi al-kabīr, ("el río grande"). Si el topónimo fuera el resultado de la arabización del grupo preposicional latino trans Anam ("allende el río"=zona que va hacia el Aljarafe) y que daría Atrayana, después el cristiano Triana, nos encontramos con otro nuevo escollo: aunque nos pueda parecer la etimología más probable, no obstante tiene en su contra el bien documentado nombre de Anas solamente para el río Guadiana (testimonios de César, Pomponio Mela, Polibio, Plinio, Marciano de Heraclea, dintel de los ríos del MAR de Mérida, agrimensores romanos e itinerarios), y no para el Baetis.

En conclusión, la etimología del topónimo Triana seguirá siendo esquiva hasta que aparezca algún documento literario o epigráfico que pueda arrojar luz clara sobre su origen, y la hipótesis más lógica que acabamos de exponer sea corroborada. Hasta entonces, por tanto, que al menos quede clara para los trianeros cuáles son las hipótesis a considerar y cuáles hay que descartar, considerando la etimología popular una cuestión paralela. //

CINCELES Y PINCELES

El proyecto artístico y cultural Paseo de Arte sigue vistiendo de colores y texturas al Paseo de la O con su muestra de arte al aire libre. Artesanía y pintura se unen cada mañana de domingo para reivindicar lo hecho a mano y el talento natural del artista.



A los pies del Puente de Triana, Artesanía Roca y Piedras exponen sus trabajos en piedra natural, tras haber cincelado el granito, el mármol o la roca de albero para convertirlo en fuentes autónomas, esculturas, ceniceros o macetas, entre otras piezas. Bajo su carpa y la de cada una de las que serpentean a la sombra del Castillo de San Jorge, se demuestran las horas de trabajo, la pericia y la creatividad de cada artesano que forma parte de este proyecto, abarcando desde la cerámica a la orfebrería, desde la encuadernación hasta el crochet.

Siguiendo por el mismo Paseo de la O, llegando a las inmediaciones del Callejón de la Inquisición, tenemos la zona de la pintura; lienzos y demás soportes de diversos artistas que trabajan el óleo, el acrílico o la acuarela. La luz y el color de las obras de Ruiz de Guzmán destacan bajo el sol de Triana, por medio de los paisajes, bodegones y escenas tradicionales que él inmortaliza en sus cuadros y tejas, siendo cada una de estas últimas un lienzo más en esta pinacoteca adoquinada que despierta cada domingo junto a la dársena.



por **Emilio Gil**

La Asociación de Pintores de Sevilla y Otras Artes lleva desde 2008 apostando por la artesanía por medio de Paseo de Arte, un proyecto que sigue creciendo al ritmo en que sus artistas evolucionan y sus visitantes se llevan un recuerdo irrepetible del entorno. También crece a medida en que nuevos creadores se van incorporando, para formar parte de esta experiencia que toma el arte como insignia, además de dejarse envolver por un ambiente y enclave únicos.



EXPOSICIÓN FOTOGRAFICA DONDE EL FLAMENCO VIVE

La Peña Torres Macarena (Calle Torrijano), decana de las peñas de Sevilla y sin duda un referente nacional en el ámbito flamenco, fue el marco donde se realizaron las fotografías de esta exposición.

por **M.^a de los Reyes Robledo**



Eternizar el flamenco es todo un arte. “Lo bueno, lo íntimo y lo cercano es lo verdaderamente real, porque encima de un escenario siempre hay pose, siempre hay gestos estudiados, una tensión que cuando bajan desaparece”. El flamenco se convierte en un universo propio con lenguaje universal.

Adentrarse en este universo íntimo de los linajes flamencos y gitanos que convierten una música de raíz en la propia vida, hace que se consideren privilegiados todos aquellos que los fotografían. ¿Por qué una imagen fija, por qué la foto y no el vídeo o cualquier otro soporte digital? Porque “para captar y transmitir en un solo fotograma tiene que haber un discurso detrás y tiene que haber alguien que pretenda decir algo, contar algo o simplemente mostrar algo a la humanidad. Y el motivo de estas instantáneas no ha sido otro que las ganas de perseguir, de descubrir al personaje o descubrir la historia que hay detrás”. En el centro cívico de las columnas la asociación fotográfica AFOLUS (Asociación de fotografía del aula de la experiencia del fotoperiodista Luis Serrano) ha querido rendir un homenaje a las peñas flamencas de Andalucía durante los días 4 al 16 de octubre presentando una colección de fotografías que componen una obra coral, de muchas voces, que, al unísono hablan del arte jondo en su máxima expresión. Pero en esta ocasión visual.

La exposición fue inaugurada por la delegada del distrito Triana Dña. Encarnación Aguilar, que realizó una visita guiada acompañada por la presidenta Dña. M.^a de los Ángeles Rodríguez por las salas dedicadas al cante, a la guitarra y al baile de numerosos artistas que han mostrado su arte en las peñas flamencas. Esta exposición es algo más que una mirada al arte, sus protagonistas posan con la mirada desnuda, algo solo posible si se ha alcanzado un nexo de confianza con aquel que apunta con el objetivo de su cámara

en mano. Por ello, la técnica y la humanidad se dan la mano en esta muestra, donde se rinde homenaje a la labor que desarrollan las Peñas flamencas como mantenedoras del flamenco ancestral. Las Peñas flamencas son "las casas de los artistas", y es a su casa, donde éstos vuelven a ser homenajeados, a ser queridos y a continuar su andadura en la historia del flamenco que se ha hecho universal.

La Peña Torres Macarena (Calle Torrijano), decana de las peñas de Sevilla y sin duda un referente nacional en el ámbito flamenco, fue el marco donde se realizaron las fotografías de esta exposición. En dicha muestra han colaborado los fotógrafos de AFOLUS (Inés Viera, Ana Velarde, Ángeles Rodríguez, José Antonio Silva, Paco Pina, Paco Cantarel, Carlos Pina, José M.ª Sánchez, Carmen Herrera, José M.ª Sánchez, Eduardo Cabrera, José Pedro Gil, Encarnación

Sánchez, M.ª José Corral, Enrique Soler, Inmaculada Jiménez, M.ª José González, Matilde García y Charo) que han plasmado en instantáneas una síntesis gráfica de lo anteriormente expresado.

Nadie puede poner en duda que la fotografía es un arte que busca reinterpretar la realidad y transformarla en imágenes. Como un pintor sobre un lienzo, el fotógrafo es capaz de expresarse creativamente por medio de la cámara y crear sus obras a través de la luz y la imaginación todo un mundo de color que lleva implícito el flamenco.



El árbol y la cruz



por **José Manuel Piñero Velasco**

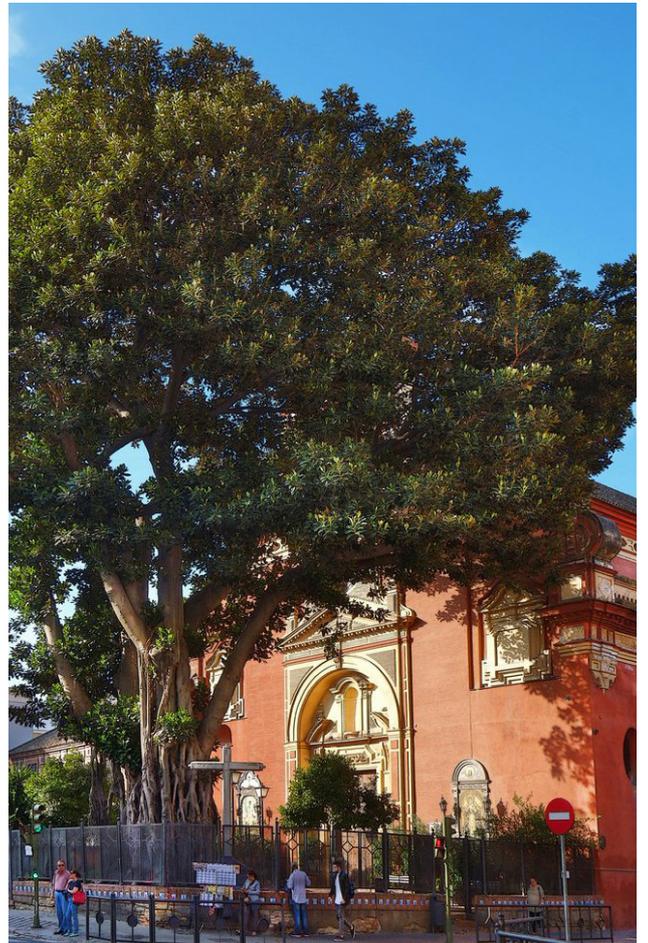
Paseando con mi perro Bubu por las calles de Triana, y respirando el olor a oportunidad que ofrece cada mañana; miré el grandioso árbol que en la Iglesia de San Jacinto hay plantado en el patio delantero, cuyas raíces exteriores se hacen visible y se retuercen desde el tronco hacia abajo.

Lo frondoso de su copa hace apenas visible su bonita y esbelta portada barroca, con dos retablos cerámicos exteriores: uno dedicado a la Virgen de Fátima, en su aparición a los pastorcillos que le miran con asombrosa veneración, y en el lateral derecho de la fachada de entrada, aparece uno dedicado a la siempre presente en su calle San Jacinto, la Virgen de la Estrella.

Posiblemente este árbol fue plantado hace cien años, algunos dicen que más, pese a su longeva vida hunde sus profundas raíces ocultas penetrando vigorosas en la tierra y levantando las lozas del suelo convirtiéndolo en un enlosado desigual.

Pese a las molestias que supone, no es ningún impedimento para que los devotos creyentes asistan a los oficios religiosos, que allí celebran la orden de los dominicos que la regenta.

Junto a este coloso de la naturaleza mas propio de una selva, aparece una Cruz de Piedra,alzada sobre un pedestal, también de galgas, que



“Está muy próxima a una de las esquinas que conforma la cerca de ladrillos y forja, que refugian y protegen junto con el patio el frontispicio de la Iglesia.”

normalmente podríamos decir que es alta, pero queda empedregada por la majestuosa presencia del árbol.

Está muy próxima a una de las esquinas que conforma la cerca de ladrillos y forja, que refugian y protegen junto con el patio el frontispicio de la Iglesia.

Entre los ladrillos que sirven de pie a la reja clavada en ellos, aparecen en el exterior azulejos salpicados con escenas de lugares de Triana y

Sevilla. Estos azulejos pintados en azul, de ahí le viene la denominación, se adivina, que fueron pintados con rápida maestría; donde se muestra más la habilidad, que la minuciosidad del artista ceramista que los realizó.

Se tiene la sospecha cierta que bajo esta Cruz, hubieron muchos enterramientos de personas por las epidemias.

¿Será por eso, que se ha elevado tanto al cielo reclamando presencia? No lo sé. Si sé que la vida se transmite de un ser a otro en nuestro planeta. Cuando algo muere, algo nace.

En Triana, el pasado nunca se aleja del todo, por años o inclusive siglos que hayan transcurrido. En la andadura de cualquier paseo intrascendente te encuentra trozos de historias, que en Triana, están escritas con hazañas y tramos de humanidad de personas, personajes

y personalidades, que la habitaron. Un barrio con identidad, que reivindica una forma de vivir y un estilo propio.

A veces se comenta, que siempre se remite su imagen, al Puente, el Altozano, Santa Ana, el Cachorro, la Esperanza, la cerámica, el flamenco, las cofradías, etc..

Debo confesar que es cierto que la rutina nos repite, pero debo decir, que también nos confirma mucho en lo que somos. Porque el rodar de los tiempos no borra jamás, aquellos recuerdos que llegan a nuestra esencia íntima.

Triana es una sustancia, un pensamiento poético. //



Quando en Sevilla había gracia

por **Agustín Pérez**



Por eso le gustaba recordar aquella Sevilla en la que la gracia brotaba espontáneamente en cualquier esquina, para solaz del espíritu y alivio de las carencias económicas de una sociedad paupérrima en bienes pero multimillonaria en afectos y risas...

Lo decía en una de sus sevillanas el Pali, trovador que llevaba en el corazón esta ciudad -y muy especialmente sus arrabales-, además de guardar en el gran baúl de su memoria -cabeza tenía para eso y para más- muchas de las cosas que sabía perdidas o en trance de extinción, que tanto dolor y nostalgia le producían.

Por eso le gustaba tanto decir eso de "Me gusta que me pregunten cosas que yo conocí", solo para tener un pretexto de traerlas de nuevo al presente y conseguir así que las siguientes generaciones pudieran también conocerlas. Por eso se quejaba

de que Triana ya no era ná con lo que Triana había "sío", se preguntaba dónde estaban los pianillos, el tío de la arropía y el hombre que pregonaba los melones de la Isla. Por eso le gustaba recordar aquella Sevilla en la que la gracia brotaba espontáneamente en cualquier esquina, para solaz del espíritu y alivio de las carencias económicas de una sociedad

paupérrima en bienes pero multimillonaria en afectos y risas, en la que cualquier cosa podía convertirse en todo un acontecimiento humorístico, con el protagonismo de algunos de los más pintorescos personajes de la época,

contando con la connivencia de los comerciantes, la anuencia de la población en general y la tolerancia de las autoridades.

A uno de ellos voy a referirme precisamente en este artículo en el que es protagonista la Peña "ER 77": uno de los más activos actores sociales de esta ciudad durante al menos cuatro décadas (desde los 30 a los 60), tiempo en el que fue acumulando en su haber, un sin fin de curiosísimas anécdotas. A una de ellas se refieren estas líneas; la del traslado humorístico-benéfico de un piano de la marca Herald, desde el "manicomio" de "Er 77", que se encontraba en Nervión, hasta la casa de D. Manuel Méndez-Núñez,

su nuevo propietario, sita en Los Remedios, concretamente en la calle Ánimas nº 1.

El "Manicomio", que era la sede oficial de la entidad, estaba situado en los bajos del chalet en el que vivía su presidente, "El Marqués de las Cabriolas" sito en la calle Cardenal Lluch nº 16. Allí se hacían reuniones de lo más surrealistas, se rendía culto al vino, y se proyectaban actividades benéficas para colaborar con los niños asilados



en el vecino Sanatorio de Jesús del Gran Poder. Una esas actividades fue, precisamente, el traslado benéfico del susodicho piano por los componentes de “Er 77”, más todo aquél que quisiera sumarse, siempre que pagaran DOS PESETAS por cada vez que metieran el hombro bajo el instrumento. La cantidad recaudada, más las 200 pesetas aportadas por el flamante dueño del piano, servirían de fuelle a la débil economía de la mencionada entidad benéfica.

Hasta ahí, aunque un tanto original, el acontecimiento no salía demasiado de la normalidad; lo que tiene verdadera chispa es la organización del traslado, pues presentaría las siguientes peculiaridades, según la hoja volandera publicada al efecto :

- Será llevado por diez hombres que, cada DOS MINUTOS serán relevados por otros diez (con lo que se elevaba exponencialmente el número de aportaciones a la causa) haciéndose en cada relevo un descanso de DOCE MINUTOS para reponer fuerzas tomando unas copitas de “moyate”, del que llevarían varias arrobas cedidas por conocidos industriales de la ciudad.
- Se publicará el recorrido de la comitiva, junto con sus características, en un programa en el que se recogerán asimismo la lista de los donantes de viandas para la comitiva.
- En los sitios estratégicos del recorrido, se dará un concierto de piano con bailes por sevillanas, para el que ya se habían ofrecido varios profesores de música, y un grupo de distinguidas señoritas como cuerpo de baile.
- Durante el concierto, todo el público presente será invitado a una copa de vino español.
- La comitiva será seguida por un carro debidamente exornado, para el transporte del vino que, al terminar el acto se utilizará como “ambulancia” para el reparto de borrachos a domicilio, cada uno con una etiqueta en sitio visible. Sin embargo, por si acaso el carrero se achispara, recomendaban a los familiares de los que no aparecieran en sus casas, que al día siguiente fueran a la Lista de Correos , “en horas hábiles”.

El traslado se realizó el 2 de Septiembre de 1953, con salida a las 6 de la tarde. Para recorrer los cuatro kilómetros que separaban el punto de recogida y el de entrega, calculaban que tardarían de 11 a 12 horas, por lo que terminarían sobre las 5 o las 6 de la mañana.

Al final del programa, también obsequio de una conocida imprenta, y debidamente firmado por el Marqués de las Cabriolas como presidente y el Conde de las Natillas como secretario, figuraba la lista de los donantes, especificándose detalladamente su contribución. En ese momento llevaban recogidas siete arrobas de vino, pero decían que esperaban recibir muchas más para el magno acontecimiento.

Es de imaginar la que se formaría en esa Sevilla echada a la calle por el calor, con la abundancia de gente que hacía el pino por una copita, con las ganas de fiesta tras el tórrido verano, con la alegría que derrochaba el pueblo a pesar de la miseria y de los problemas con los que tenían que lidiar, unido al estilo y el ambientazo que los peñistas de “Er 77” sabían darle a sus cosas. Y es que, como decía el Pali, en aquella Sevilla había gracia en una esquina cualquiera.

Sin embargo, también hay que destacar que, cosas así solo eran posibles por la entusiasta participación de la gente, que colaboraba en todo aquello en lo que reconocía un poquito de arte, y también, cómo no, por la manga ancha de las autoridades, que lo permitían haciendo la vista gorda, siempre que la cosa no se saliera de tono.

Hoy, desde luego, sería imposible hacer algo ni tan siquiera parecido. Imagínense la de papeles que ▶

Quando en Sevilla había gracia



habría que mover: tanto en el área de movilidad, que probablemente sugeriría que diría que la salida sería conveniente retrasarla un poco, para evitar problemas de tráfico, pues la salida coincidía con hora punta. Por supuesto, también hubieran debido dirigirse a la policía local para que pusieran dos parejas de motoristas que regularan el tráfico, a pesar de que en ningún momento se pensara interrumpir la circulación y de que pensarán cruzar las calles usando pasos de peatones regulados por semáforos. También habría que avisar a Protección Civil, para que dispusieran un vehículo escoba por si alguna persona no pudiera continuarla ruta, al área de salud pública, que quizás recomendase llevar un fisioterapeuta por si alguien se pudiera lastimar al cargar con el piano, y a una ambulancia

por si alguien sufriera una intoxicación etílica de importancia; a la policía Nacional, para que previese un par de patrulleras por si pudiera haber alguna alteración del orden; a la guardia civil para que fuera haciendo test de alcoholemia al carrero; a la SGAE para que vigilara que no se transgredían los derechos de autor en las interpretaciones al piano, y hasta al obispado para que diera su permiso para organizar la "procesión".

Los automovilistas probablemente no dejarían de tocar el claxon cuando los portadores del piano se retrasaran un poco al pasar un paso de peatones, y en cuanto pasaran las once de la noche probablemente habrían chiquicentas llamadas al 010 porque el sonido del piano era muy molesto, y el sonido de las castañuelas -cuyo uso era entonces intrínseco al baile por sevillanas- no dejaban dormir a los vecinos.

En resumen, que hoy en Sevilla hay mucho menos gracia que antes y que estas cosas, que eran posibles y constituían un orgullo general de la intrahistoria de la ciudad, además de porque "en Sevilla había gracia en una esquina cualquiera", porque éramos mucho más tolerantes y menos tiquismiquis, especialmente cuando el "arte", tan necesario para poder lidiar con aquellos duros tiempos, asomaba por cualquier resquicio. Y para terminar, parafraseando al Pali en una de sus sevillanas con referencia a Triana, podríamos decir que "vaya un traslado con arte, con mucha música y buen baile, mucho vino y alegría y ay qué bien que lo pasaron Triana y media Sevilla".

Coñac Centenario TERRY

Pagar quise tal favor
con algo digno de encomio
y fundé, lleno de amor,
un grandioso Manicomio
del que soy su director.

Dichoso, feliz, contento
vivo con mi marquesado;
nada me importa un pimiento
y pese al racionamiento
estoy gordo y colorado.

Y ya, lector indulgente,
sabes lo más importante
de mi vida, hasta el presente;
lo que ocurra en adelante
irá en el libro siguiente.

En el cual proseguiré
el decurso de mi historia
si no viene *quien yo sé*
y da fin a mis Memorias.
Muchas gracias; no hay de qué.

El Marqués de las Cabriolas



Calidad educativa del Centro

AMPA del CEIP **José María del Campo.**

-(Montse) Cuéntanos un poco cómo y por qué has llegado a ser presidenta del A.M.P.A. REINA VICTORIA DEL CEIP JOSE MARÍA DEL CAMPO.

Desde que entró mi hijo mayor en el colegio, en el 2009, entendí la importancia de participar en la Comunidad Educativa del centro. Empecé a colaborar con el AMPA que en ese momento había, entré al Consejo Escolar, fui delegada de familias en la clase...empecé a estar presente en aquellos sectores que se permitía estar a las familias. Quería ser parte activa de la educación de mis hijos no solo desde casa sino también en la escuela, es muy necesaria la colaboración entre todas las partes que forman la Comunidad Educativa, un buen engranaje entre las partes es fundamental, y así, cuando se presentaron las elecciones a la junta directiva nos presentamos un equipo que llevamos juntos desde el 2015

-Desde tu punto de vista ¿cómo ves la situación del colegio actualmente?

Después de que el curso pasado nos quitaran la línea de inglés en un proceso muy injusto y mal gestionado por parte de la consejería, con el perjuicio que eso ha causado al centro en cuanto a recursos destinados por parte de la administración, se está haciendo un gran esfuerzo desde la dirección del centro para que con proyectos como el de anticipación al idioma de inglés desde primero de primaria el alumnado no sufra las consecuencias de la desastrosa gestión de la administración.

Lamentablemente estamos pasando por unos tiempos oscuros en cuanto a gestión de la administración que repercute gravemente a todos los centros en general. A pesar de esto el colegio se encuentra en un momento de

auge en cuanto a calidad educativa, los resultados académicos del alumnado son excelentes y en gran parte, esto se debe a su participación en diferentes planes y proyectos que abarcan, la inclusión del alumnado, la digitalización e innovación del centro, la dimensión europea etc. Es el único dentro de la zona que participa en proyectos ERASMUS e eTwinning, Impulsa inclusión, PROA+ transfórmate y proyecto fénix, entre otros. Es un centro comprometido con el medio ambiente y realiza programas de concienciación con el alumnado. Además, en los últimos años, ha sido reconocido como centro promotor en convivencia positiva, gracias a su participación en la red escuela espacio de paz. Somos una comunidad educativa participativa, en la que la sinergia entre familia y escuela se ve reflejada en esta evolución tan exitosa de nuestro centro.

-Como president@ del A.M.P.A. ¿qué opinión general observas entre los padres y madres del alumnado con respecto al centro en el cual se encuentran sus hijos e hijas?

En general, las familias están satisfechas con el centro, las demandas siempre van enfocadas a las consecuencias de la falta de recursos, sobre todo para el alumnado NEAE, ya que nuestro centro tiene la mayor ratio del barrio de alumnado con NNEE y para ello se necesitan más recursos humanos.

-¿Qué proyectos a corto, medio y largo plazo tiene planteados el A.M.P.A.?

Acabamos de terminar el proyecto de Acompañamiento de infantil, que se lleva a cabo durante el primer trimestre, donde contamos con una profesional de apoyo para el alumnado de nueva entrada más peque, de tres años, lo que supone un gran alivio para las familias que en caso de necesidad cuentan con un apoyo externo. Estamos a la espera de la subvención para el proyecto de Coeducación que va dirigido a todo el alumnado y tenemos en marcha la Escuela de Familias que ofrece el Ayto. de Sevilla, además, gestionamos actividades extraescolares complementarias a las del plan de apertura que



oferta el centro, ampliando así la oferta para que las familias tengan más opciones, contamos por ejemplo con la Escuela de Baloncesto del Real Betis, con las actividades musicales e instrumentos de la asociación ASSPEM que llevan colaborando con nosotros más de diez años, tienen una gran presencia en el barrio y también unas clases de Plástica y Pintura que imparten desde Sensei Comic. Contamos también con un aula de mediodía de 14h a 15h para ayudar a la conciliación a las familias sin comedor. Por desgracia, debido a la situación pandémica hemos tenido que dejar aparcados de momento otros proyectos y actividades que se venían haciendo por las limitaciones y el protocolo covid, que esperamos poder recuperar en breve, como son: Mediación, Gestión Constructiva de conflictos, Inteligencia Emocional (sufragado por AMPA), Experimentación Sensorial para Infantil (sufragado por AMPA) y la participación en los días grandes del cole: Bienvenida con Fruta, Actividades Navideñas, día de Andalucía, fiestas temáticas, olimpiadas, actividades de piscina para sexto, etc

-¿Existe una buena relación y comunicación entre el colegio y el A.M.P.A.?

Desde hace ya unos años el equipo directivo y el AMPA colabora activamente, hay una relación fluida y de confianza mutua, siempre estamos a su disposición para todo aquello que podamos intervenir. Quedó públicamente patente el curso pasado en las movilizaciones y acciones que se llevaron a cabo tras la supresión de la línea de inglés.

-Y dentro del A.M.P.A., ¿existe en general una buena colaboración de la mayoría de padres y madres de alumnos?

Ciertamente la pandemia ha hecho mucho daño a los voluntariados, vivimos una época de individualismo que hace mella en las AMPAs, es complicado contar con el compromiso de las familias, para disponer de su tiempo que es escaso para todos, aún así siempre que

se pide colaboración las familias responden y participan de todas nuestras iniciativas, siempre es bueno sentirse parte y partícipe, en las manifestaciones del curso pasado quedó patente ese compromiso, hubo una marea verde que llegó al Palacio de San Telmo desde Triana, en un acto sin precedentes en la lucha por nuestra línea de inglés (enlace a reseñas medios).

-¿Cuáles crees que son las principales dificultades o carencias del colegio y quiénes o cómo crees que podrían solucionarse?

La falta de recursos humanos, concretamente en lo referente a personal específico de educación especial, es la principal demanda de las familias y del propio centro, ya que ponerle solución depende únicamente de la administración. Por otro lado, las familias demandamos también a la administración, que el centro recupere la opción de ofertar dos líneas de idiomas diferenciadas, ya que es una de las características que define a nuestro centro que llevaba ofertando desde principios de los años noventa.

-¿Quieres añadir algo más?

Seguimos en la acción activa para la recuperación la línea de inglés, en que se bajen las ratios, en que la acción de la administración vaya encaminada a la mejora de la educación pública y no en su detrimento, contamos para ello con el respaldo de FAMPAs donde nuestra Vicepresidenta Olga Navarro forma parte de su junta directiva y con la que tenemos una buena relación y colaboración.

HISTORIA CLUB DEPORTIVO BALONMANO PLAYA CIUDAD DE SEVILLA

El balonmano playa es una modalidad relativamente “joven”, nacido en los años 90 en Italia, pronto pasó a las costas gaditanas donde a principios de los 2000 saltó al sur de España, y posteriormente al resto de Europa.

ORÍGENES.

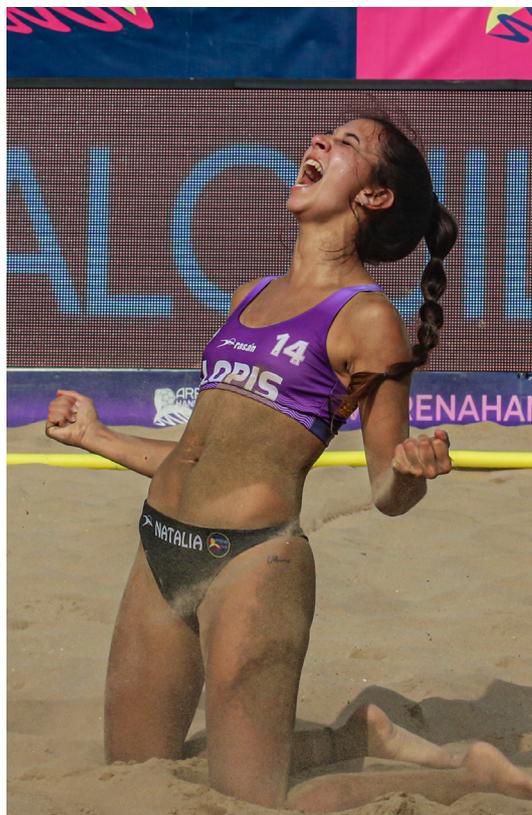
Fundado en el año 2011 oficialmente como club independiente de Balonmano Playa, la base de sus inicios es el torneo de balonmano playa que se organizaba en el barrio de Triana. Contando desde el principio con la unión de varios clubes de balonmano pista de la provincia de Sevilla, los éxitos deportivos no tardaron en llegar. Desde el año 2016 tenemos nuestras instalaciones deportivas en el centro Vega de Triana, donde entrenamos para preparar nuestras competiciones desde febrero a septiembre.



DEPORTE.

El balonmano playa es una modalidad relativamente “joven”, nacido en los años 90 en Italia, pronto pasó a las costas gaditanas donde a principios de los 2000 saltó al sur de España, y posteriormente al resto de Europa. En España tenemos campeonatos nacionales desde finales de los 90, alcanzando en este 2021 la edición XXII.

Es una variante del balonmano sala, que se practica en época estival por toda la geografía española, especialmente en las zonas costeras del sur y el levante español. En nuestro país, los clubes



jugamos el Arena Handball Tour, nuestra liga nacional de balonmano playa, la liga más avanzada del mundo, tanto por su cantidad de equipos, organización de las pruebas y por la calidad de los jugadores y jugadoras.

BALONMANO PLAYA SEVILLA. PALMARÉS. Nuestro club es uno de los principales clubes a nivel nacional de balonmano playa, especialmente en categoría femenina, donde se acumulan un mayor número de medallas a nivel nacional. Contamos con nuestros equipos absolutos, Pinturas Andalucía Bm Playa Sevilla y Llopis Bm Playa Sevilla, en Primera División. Además, tenemos nuestros dos filiales en Segunda División y somos unos de los clubes con más y mejor cantera a nivel estatal. Contamos en nuestras vitrinas con 9 medallas de Oro de Campeones de España, cuatro



en máxima categoría, masculinos y femenino, de un total de 18 medallas en 11 participaciones de campeonatos de España, además contamos con 2 Copas de España y dos Subcampeonatos de Copa de España, siendo de los únicos clubes que han logrado estos hitos en ambos géneros. Además, en el año 2018 fuimos campeones de Europa de Balonmano Playa, en Stare Jablonki, Polonia. Repetimos un verano más tarde, en Baia Mare, Rumanía y contamos además con una Champions Cup ganada en Italia (Catania 2019). Ésta temporada 2021, a pesar del parón de 2020 de la pandemia, hemos logrado de nuevo

“Nuestro club es uno de los principales clubes a nivel nacional de balonmano playa, especialmente en categoría femenina, donde se acumulan un mayor número de medallas a nivel nacional.”

grandes éxitos deportivos, Campeonas de España en Juvenil Femenino, un bronce en Absoluto Masculino, un cuarto puesto y Subcampeonato de Copa en absoluto femenino. Todo esto, nos sirve para alzarnos en tercer puesto en el ranking europeo de balonmano que nos da acceso para participar de nuevo a nivel europeo con nuestro equipo femenino. //



EL CASERÍO POPULAR DEL ARRABAL TRIANERO

Hagamos un poco de historia y situémonos en los siglos XVI y XVII, cuando el arrabal trianero era puerto de Indias y las mercaderías que llegaban de la recién descubierta América fluían dejando buenos beneficios a los mercaderes y tratantes.



por **José Mª Villajos Ruiz**

En Triana antiguamente se llamaba "corral" a la zona trasera de las casas que se usaba para criar animales domésticos generalmente eran gallinas o conejos, el lugar era terrizo y utilizado como basurero cuyas basuras servían para engordar algún que otro cerdo a la espera del día de la matanza. El corral servía también para almacenar trastos inservibles como tinajas sin uso, carros averiados o aperos de labranza a la espera de ser utilizados, los aparejos de bestias de carga también eran almacenados en el lugar. Los corrales ya sin uso fueron desapareciendo y por el contrario aumentaban los llamados casas-corral, conocida popularmente como "corrales de vecinos".

De los mencionados corrales en Triana había un número considerable de ellos, cada uno con el nombre dado por el lugar de su asiento o por los propios moradores del corral, citemos por ejemplo El Corral de la O a pocos pasos de la parroquia o el de Santa Ana, el llamado corral de los Corchos se debe el nombre a los vecinos que lo habitaban, todos ellos trabajadores de la fábrica de corcho existente en la Cartuja. Los corrales de vecinos en el arrabal trianero eran la primera morada del trabajador.

Hagamos un poco de historia y situémonos en los siglos XVI y XVII, cuando el arrabal trianero era puerto de Indias y las mercaderías que llegaban



Escandalo en un pstio de vecinos

de la recién descubierta América fluían dejando buenos beneficios a los mercaderes y tratantes. Por entonces las casas que poblaban el arrabal se podían calificar en varios tipos: la vivienda de gente acomodada, ocupada por mercaderes e indianos que hicieron fortuna con el comercio en territorios americanos y que por lo general habitaban en casas palacio; la casa y despacho de ultramarinos regentado por un comerciante de menudeo sin lujos pero confortables para la familia y por último los llamados corrales de vecinos para los trabajadores y gentes humilde, los documentos detallan los corrales de vecinos como viviendas comunales y que su origen es árabe. En el siglo XVII y debido a la creciente y rápida población, era morada de gente que no podía tanto, como lo relata Alonso Morgado. El corral de vecinos se cerraba por las noches con lo que se garantizaba la seguridad y aislaba a los moradores de la suciedad callejera y las broncas y peleas nocturnas.

A finales del siglo y con el comercio de Indias en pleno auge, el caserío mejoró notablemente, las rentas se incrementaron lo que supuso también aumento de población. Entre 1561 y 1588 se levantaron nuevas casas, concretamente fueron 900 en Triana, lo que conllevó que algún que



Corral de los Chicharros ya demolido

otro "corral" quedara abandonado ya que sus moradores pudieron acceder a viviendas mejor acomodadas. El veneciano Andrea Navajero que llego a Sevilla para asistir a la boda del Emperador Carlos V en el año 1526, escribía a un contemporáneo suyo indicándole que la Sevilla, refiriéndose concretamente a Triana, era muy distinta a la que años atrás había conocido, aunque aún quedaban casas-corral bajas y humildes que eran de una sola planta.

Volviendo al corral de vecinos debemos de reseñar que por lo general era un edificio que antaño perteneció a un noble venido a menos y que malvendido el nuevo dueño lo destinó a casa de vecindad. Otros corrales fueron construidos expresamente para ser habitados por vecinos de poca renta. La distribución del edificio destinado a casa de vecindad se componía de un patio central en cuyo centro se alzaba una fuente o pozo para ser utilizado por los vecinos, un corredor que circunscribe el perímetro del patio en el cual se abren las correspondiente puertas de cada una de las habitaciones o salas dividida en dos compartimento, todo ello correspondía a la planta baja, si el edificio tuviera planta alta sería igual que la baja y utilizaría los servicios

comunes de la planta inferior como lavaderos, retretes o rincón para las basuras.

Los alquileres de las salas eran variables conforme a su capacidad, ordinariamente el alquiler fluctuaba entre 10 y 30 reales mensuales. Del cobro del alquiler se estaba encargada la "casera" persona de la máxima confianza del dueño, en ocasiones era un "casero" encargado del menester del cobro del alquiler. La casera o casero debería de prestar atención de las quejas de los vecinos y resolverles el problema o cuestión a dirimir, también recordarle las obligaciones que tenían cada vecino y reprenderles en caso de incumplimiento de las obligaciones, en algunos corrales de vecinos incluso de castigaba con multas por incumplimiento de las correspondiente obligaciones de convivencia vecinal. La casera o casero a su vez, deben de rendir periódicamente las correspondientes cuentas al propietario cuidando que todos los vecinos estén al día en el pago del arrendamiento, según la forma de pago que en su día de acordó, bien por semana o por meses. Otra de las obligaciones de los inquilinos era la limpieza y blanqueo por riguroso turno del portal que da a la calle y zonas comunes: patios, pasillos y lavaderos amen de los retretes. Todos los inquilinos tenían más que sabido que la autoridad de puerta adentro del corral o casa de vecinos era la casera o el casero.

Por último y a modo de curiosidad en el arrabal trianero había unas casas con alojamientos para transeúntes conocidas como Cotarro era un sitio en la casa que por dos cuarto se pasaba la noche, frecuentemente los durmientes formaban alborotos, de ahí la frase "se alborotó el cotarro". Otro alojamiento era La Casa de Dormir que por el contrario del Cotarro cada durmiente tenía su cuarto y su precio era de dos reales. //

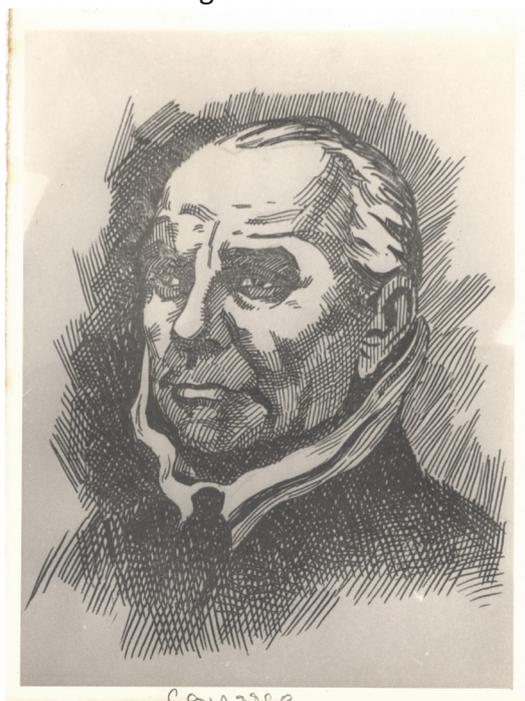
EL SENTIMIENTO HISPALENSE DE CAIRASCO DE FIGUEROA

“Tuvo su casa en el Barrio de Triana, en un emplazamiento privilegiado y con unos jardines muy al gusto renacentista, donde llego a tener durante años una tertulia literaria dedicada a “Apolo Delfico”



por **Juan José Laforet**

No se ha estudiado aún con el detenimiento que merece un tema tan específico, pero lleno de contenido para la historia, tan colindante y rica en contenido, de las relaciones de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria; esa intensa cercanía que llenó con mucho el nacimiento y desarrollo, a lo largo del siglo XVI, de la Villa del Real que, a partir de 1515, pasó a ser, por disposición de la Reina Juana de Castilla, la Noble Ciudad Real de Las Palmas. Y ese asunto es la presencia del ser y sentir hispalense, de la propia geografía urbana de Sevilla, en la obra del que está considerado como el primer gran poeta canario, Bartolomé Cairasco de Figueroa.



*Bartolomé cairasco de Figueroa
antiguo dibujo a plumilla.*

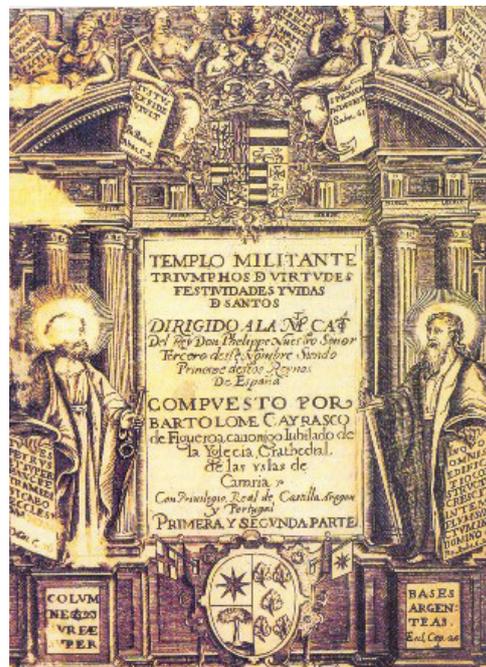
Nacido en la capital grancanaria en 1538, tuvo su casa en el Barrio de Triana, en un emplazamiento privilegiado y con unos jardines muy al gusto renacentista, donde llego a tener durante años una tertulia literaria dedicada a “Apolo Delfico”; -derruida posteriormente para emplazarse allí el monasterio, en el siglo XIX, tras la desamortización se Mendizábal, se levanta el primer teatro de la ciudad, al que se le pondrá su nombre (en la actualidad reconvertido en sede del Gabinete Literario de Las Palmas), ante el que se emplaza una vistosa plaza llamada de “Cairasco de Figueroa”, con una fuente y busto suyo en el centro, siendo hoy uno de los rincones más hermosos y mundialmente conocidos del Barrio de Triana-. Descendiente, por la vía paterna, de ítalo-nizardos venidos desde Sevilla, y por la vía materna, de canarios indígenas, por lo que se supone que también conocía la lengua de los aborígenes insulares, viajó ya en 1551, con apenas trece años, a la ciudad de la Giralda, para afrontar sus primeros estudios. Como afirma el investigador y sacerdote Julio Sánchez Rodríguez, en una amplia y monumental monografía en tres tomos, Cairasco “...estudio teología, retórica y música...”, y en el discurso introductorio a una de sus obras más destacadas, “Templo Militante”, afirma como “...bine a parar a las orillas béticas...”, por lo que, como subraya Sánchez Rodríguez, “...esta ciudad recibe sus elogios y de ella refiere detalles muy concretos. Es, por tanto, evidente, que vivió en Sevilla...”

Como atestigua en su obra Sánchez Rodríguez, los "...cantos a Sevilla se recogen en las fiestas de San Leandro y de San Isidoro, arzobispos de Sevilla, y en la de las mártires Santa Justa y Santa Rufina, patronas de la ciudad de Sevilla. Canta a su gente y a su templo, a su torre y a sus muros, al río Betis y al campo de Tablada. Es especialmente bello el diálogo que entablan el río Betis o Guadalquivir y Leandro, cuando éste regresa a la ciudad..."

"...y llegando a la orilla enriquecida del sacro Betis, el famoso río, para poderle dar la bien llegada como pudo forzó su voz cansada..."
(...)

"Corrientes aguas que a la gran Sevilla de verde pompa coronáis los muros, el cielo os llueva en una u otra orilla palabras, obras, pensamientos puros..."

Cairasco de Figueroa viajó también por estudios a Coimbra, en Portugal, donde culmina su formación, iniciada en Sevilla, que hace de él un gran humanista, de una amplia cultura clásica y hondo conocedor de la poesía latina e italiana, pues también viajó algún tiempo



Templo Militante 1603

por Italia, patria de sus antepasados. Como señala la Academia Canaria de la Lengua, Cairasco después de "... haber probado fortuna como poeta cortesano y haber optado al puesto de Cronista Real en 1606, que no obtuvo, regresa al exilio provinciano, una vez frustradas sus aspiraciones en la Corte, para ocupar su canonjía



Plaza de Cairasco, en Triana, a finales del siglo XIX



catedralicia, en un periplo vital similar al de Góngora. Sin embargo, no perdió ocasión de organizar la vida cultural de su ciudad amparado por el Cabildo y fueron notorias sus intervenciones en las Fiestas de Navidad y Corpus y en los recibimientos de los nuevos preladados que se incorporaban a la diócesis...". Son los años en los que se culmina la primera fase de la Catedral de Canarias, un magno y grandioso edificio, levantado por deseo expreso de la Reyes Católicos, que así lo expresaron al papa a través de su embajador en Roma en el año de 1484 –“Diréis a su Santidad, como por la piedad de Dios se acabó de conquistar la isla de Gran Canaria, en la cual luego queremos fundar y edificar una Iglesia Catedral...”, que fue consagrada a Santa Ana, devoción introducida por el fundador de la ciudad, el capitán Juan Rejón, vecino de la colación de Santa Ana, en la Triana hispalense-, y que tuvo entre sus primeros arquitectos

a sevillanos, o vecindados en Sevilla, tan destacados como Diego Alonso Montaude, Pedro de Llerena o Juan de Palacios. Cairasco, como imbuido por el mismo espíritu de sus Católicas Majestades, en su poema “La Catedral de Santa Ana”, no duda en comenzarlo con los siguientes versos:

“Y sobre todas Gran Canaria puede llamarse siempre bien afortunada, pues a Santa Ana el cielo le concede por titular patrona y abogada, donde en iglesia catedral que excede a muchas que lo son, es venerada, cuyo servicio, pompa y aparato del gran templo Hispalense es un retrato.”

Unos versos de un talante y una expresión, elogiada por escritores como Cervantes, Lope de Vega o Quevedo, que nos recuerdan el mismo sentimiento que puso al escribir su poema a “Santa Justa y Santa Rufina”, que iniciaba así:

“En la ciudad famosa de Sevilla, con que el cielo pródigo parece,

pues cuanto en otras partes maravilla,
 en ella se atesora y resplandece;
 junto a las aguas de la rica orilla
 con que el sagrado Betis la enriquece,
 nacieron agradables y olorosas
 las dos virgíneas y purpúreas rosas.”

* Juan José Laforet es Cronista Oficial de Las Palmas de Gran Canaria y Académico Correspondiente de la Real Academia Sevillana de Buenas letras.



Y en el trasfondo de estos versos me gustaría también encontrar referidas, como tales piropos, tanto a Sevilla y Triana, como en la isla a Vegueta y Triana, y en todo ello el sentir hondo, siempre sugerente, de este primer gran poeta canario, fallecido en 1610, que formado desde muy joven en aulas, bibliotecas y tertulias hispalenses, donde pudo conocer a personajes como Arias Montano, o seguir los versos del sevillano Rodrigo Caro, fue trianero por nacimiento y vecindad en la Triana grancanaria. Ahondemos en el conocimiento de su obra y biografía, pues en ello encontraremos mucho del sustrato que unió tanto y para siempre a ambas ciudades, que ahora caminan ya hacia su hermanamiento oficial.



Plaza de Cairasco, en Triana, a finales del siglo XIX

LA CONSTRUCCIÓN NAVAL EN SEVILLA

En este último capítulo desarrollaré lo que fue la época dorada de la construcción naval en Sevilla, cuando la misma alcanzó las cotas de máximo esplendor de su historia, y que pese a su extraordinaria trayectoria, por cuestiones que analizarlas conllevaría el desarrollo de algunos otros capítulos, acabó con el cierre de uno de los astilleros más señeros de Europa, que es lo mismo que decir del mundo.



por **Francisco Pérez**



Planta de Astillero de Sevilla

Tras la Guerra Civil española, 1936-1939, el gobierno del general Franco comienza a estudiar un nuevo ordenamiento jurídico para proyectar la depauperada Marina Mercante. Para tal fin, el 2 de junio de 1939, el nuevo gobierno promulga una nueva ley de Crédito Naval mediante la cual se crean las condiciones financieras que habría de posibilitar la contratación no solo de nuevas unidades navales, sino también de artefactos marinos, maquinaria auxiliar de puertos y la industria auxiliar necesaria.

El año 1941 fue una fecha decisiva, pues una nueva Ley promulgada el 5 de mayo preveía la construcción de 700.000 toneladas en un plazo de doce años, creándose, además, en este mismo año el Instituto Nacional de Industria (INI).

Un año más tarde, el 19 de febrero de 1942, se creó la Subsecretaría de la Marina Mercante, organismo que

asesoraría al INI respecto a las pautas que las nuevas estructuras, en principio solo legislativas, deberían ir desarrollándose a fin de conseguir los objetivos previstos.

Al mismo tiempo, el 20 de octubre de 1942, el Instituto Nacional de Industria funda la Empresa Nacional Elcano de la Marina Mercante, S. A. (ENE) que originariamente tuvo carácter de empresa pública y cuyas funciones no fueron otras que la construcción naval y el transporte marítimo de mercancías. Esta empresa se creó a instancia del almirante José Antonio Suanzes, primer presidente del INI y entre otros cometidos se encontraban los de proponer la construcción de nuevos astilleros.

Dicha empresa permaneció bajo el control del gobierno hasta el año 1997, fecha en la que fue privatizada y adquirida por el grupo empresarial Nosa Terra XXI, con sede en Vigo.

Además de las actividades puramente navieras, su principal razón de ser y uno de sus objetivos fundamentales fueron el proyecto y creación de nuevas factorías constructoras de buques.

Se planteó la construcción de tres factorías de nueva planta, cuyas gestiones se llevaron a cabo durante el mismo año de 1942.

Sevilla, Barcelona y Valencia fueron los lugares elegidos para la ubicación de los nuevos astilleros; la elección de estos emplazamientos se debió más a razones políticas que económicas, pues el INI, dentro de su programa de desarrollo industrial en regiones eminentemente agrícolas contemplaba, a fin de elevar el nivel de vida y especialmente reducir los elevados datos de paro, construir un astillero que absorbiese una gran cantidad de empleo y fue el propio Suñez quien señaló la conveniencia de instalar una factoría en Sevilla por ser lugar idóneo su río, como ocurría en otros países europeos, además de la tradición industrial de la zona, así como la conveniente creación de empleos y la capacitación adecuada de la mano de obra necesaria mediante técnicas de formación acelerada.

Finalmente, en el Boletín Oficial del Estado (BOE) de fecha 12 de abril de 1945 se da a conocer la decisión del gobierno de construir un nuevo astillero en Sevilla que entró en funcionamiento cinco años más tarde, es decir en 1950. El nuevo astillero sevillano se proyectó para la construcción de buques de tonelaje medio y embarcaciones de puerto, como dragas, gánguiles, remolcadores y otros variados artefactos navales.

Una vez elegido el emplazamiento adecuado donde se instalaría la nueva factoría se solicitó la concesión de los terrenos necesarios, y tras múltiples gestiones, en 1944 se procedió a gestionar su compra.

El lugar elegido para la instalación de lo que por aquel tiempo podía ser considerada una macro industria, fue la Corta de Tablada, terrenos situados en la margen derecha del Guadalquivir.

La nueva factoría contaría con tres gradasy un muelle de armamento cuyas obras se adjudicaron a contratistas particulares, y al Ministerio de Obras Públicas (MOPU), le fue asignada la construcción del dique seco.

Al mismo tiempo, se iniciaron las gestiones para la adquisición de los terrenos donde se construirían las viviendas de los futuros trabajadores y empleados de la nueva factoría.

La maquinaria para el equipamiento del nuevo astillero fue adquirida en Inglaterra y Alemania, países con una importante tradición tecnológica y avanzados planes constructivos

Entre los años 1946 y 47 se avanzó de manera notable en la construcción de las gradasy muelle de armamento quedando prácticamente finalizados los edificios de oficinas.

La Junta de Obras del Puerto a principio de 1950 llevó a cabo el dragado del río para permitir con ello la posibilidad de realizar reparaciones a flote y el 31 de agosto de 1952 finalizaron las obras del muelle de descarga de materiales. Sin embargo, una vez finalizada la



Inauguración del nuevo astillero por el general Franco en el año 1956



Primera construcción realizada en el astillero sevillano “Barco Puerta Nuestra Señora del Rosario” para dique seco de Astillero de Cádiz

construcción del taller de maquinaria, se puso en marcha la explotación del varadero con capacidad para buques de hasta 500 toneladas.

En cuanto a la mano de obra, muy especializada, fue reclutada en distintos lugares del país donde exista una larga tradición relacionada con la construcción naval, fundamentalmente: Cádiz, Puerto Real, Cartagena, Valencia y Galicia.

Igualmente, se procedió a implantar la formación profesional para aquellos que procedían de otros sectores profesionales.

Por tanto, el nuevo astillero solo quedaba a la espera de los contratos que pusiesen operativa esta nueva y modélica factoría.

1954 fue un año de suma importancia para el desarrollo de la Empresa

“La inauguración oficial tuvo lugar el 23 de abril de 1956, asistiendo a la misma el Jefe del Estado, el general Franco quien aludió en su discurso a las atarazanas de Fernando III, el presidente del INI y varios ministros del gabinete gubernamental del momento y entre ellos el ministro de Marina.

Nacional Elcano ya que se firmaron contratos para la construcción de once buques de distintas tipologías, y durante este mismo año se botó lo que fue el barco-puerta de 517 toneladas que sería empleado en el dique seco Nuestra Señora del Rosario de la factoría de Astilleros Españoles de Cádiz, S. A.

No obstante, el siguiente año, 1955, fue un año cuyas expectativas se vieron desbordadas al botarse durante el mismo cinco buques además de que la cartera de pedidos se incrementó hasta alcanzar veintiséis nuevas unidades por lo que el pleno empleo estaba garantizado para un mínimo de seis años.

La inauguración oficial tuvo lugar el 23 de abril de 1956, asistiendo a la misma el Jefe del Estado, el general Franco quien aludió en su discurso a las atarazanas de Fernando III, el presidente del INI y varios ministros del gabinete gubernamental del momento y entre ellos el ministro de Marina.

Las actividades en el astillero no se limitó exclusivamente a la construcción de nuevas unidades y reparaciones en el dique seco y varadero, sino que se amplió a otras varias líneas de fabricación siempre relacionadas con el sector naval, valgan de ejemplos, los cierres Cowal para petroleros, juegos de pescantes patentados, cierres metálicos para escotillas, tipo Mac Gregor, botes a motor de diferentes tipologías y otros elementos flotantes, como fue el dique flotante para varadas a flote.

De todas formas, el sector naval históricamente ha estado sujeto a las variaciones que periódicamente tenían lugar en los mercados de fletes, viéndose la Empresa Nacional Elcano obligada a cancelar los pedidos que no contaban con los créditos a la construcción naval que debieron ser sustituidos por contratos destinados a la exportación, medida que fue especialmente acertada ya que por el año 1960 prácticamente la totalidad de la cartera de pedidos se encontraba contratada por armadores foráneos, ingleses, noruegos, colombianos, finlandeses, polacos, mejicanos etc. El 1 de febrero de este mismo año se termina de construir la cuarta grada, la mayor de las cuatro con que contaba el astillero, construida a la intemperie pero que posibilitaba la construcción de buques de mayores dimensiones.

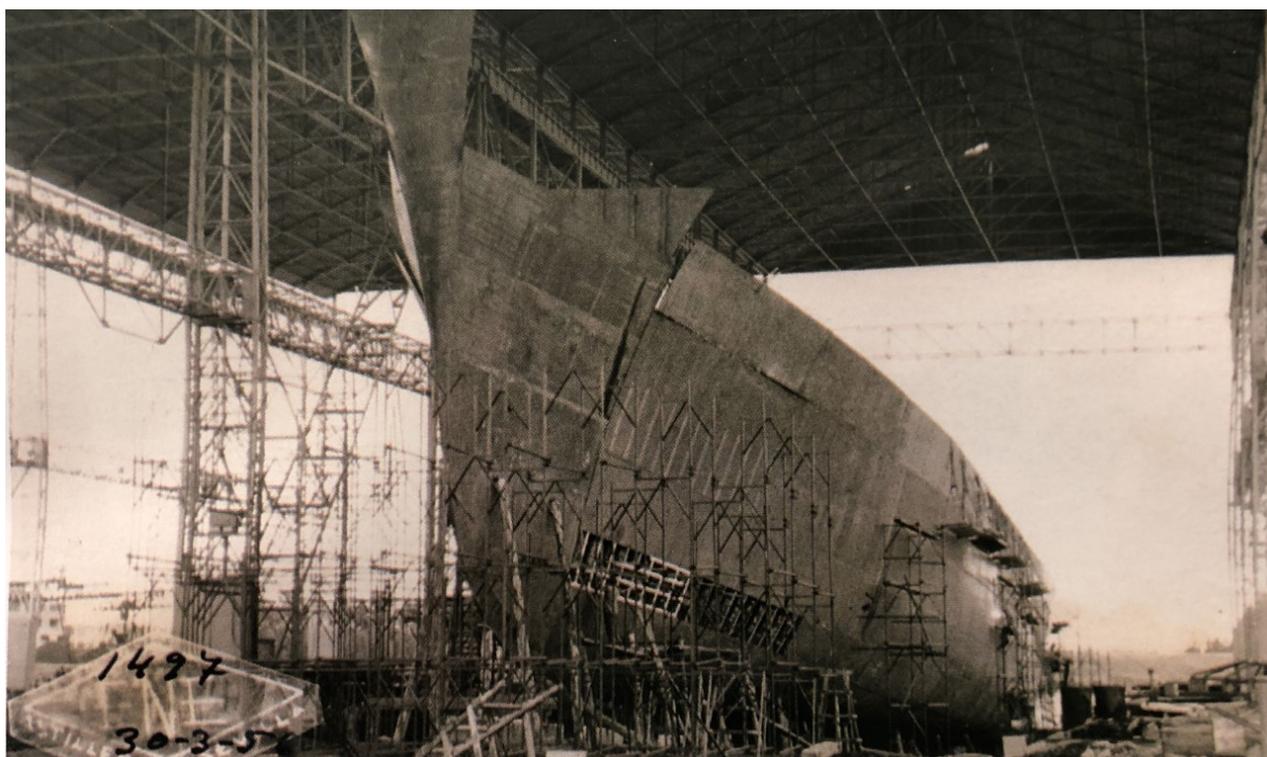
Al mismo tiempo se fueron mejorando las instalaciones siendo equipado con las más modernas y sofisticadas maquinarias existentes en el mercado que ampliaban las posibilidades tecnológicas y lógicamente de calidad que conseguían elevar el prestigio de este centro industrial ampliamente reconocido en el sector naval mundial.

Al 31 de diciembre de 1963 la plantilla contaba con 3.434 personas entre obreros y empleados, que al mismo tiempo generaban 15.000 puestos de trabajos indirectos lo que repercutía de una

manera muy sensible en la economía de la ciudad, por lo que es obligado pensar que unos de los diferentes objetivos que dieron lugar a establecer el astillero en Sevilla se habían cumplido ampliamente.

Sin embargo, a partir de 1964, las flaquezas del sector aconsejaron reestructurar la totalidad de la empresa dándose las circunstancias que dos años más tarde, el 6 de diciembre de 1966, el astillero sevillano junto con la fábrica de motores de Manises en Valencia fueron traspasadas al grupo Astilleros de Cádiz, S. A., y tan solo tres años más tarde, 1969, pasaron al gigante Astilleros Españoles.

Durante los años bajo la tutela del astillero gaditano se realizaron las siguientes construcciones: 41 buques, 12 remolcadores, 2 dragas, 1 grúa flotante, 12 gánguiles, 2 barcos-puerta, además de los trabajos complementarios de los que el astillero poseía las correspondientes licencias: cierres de escotillas para 143 buques, palos bípode para 46 nuevas unidades así como pescantes para 111 nuevas unidades, dando muestra de la



Buque en el proceso de construcción en grada cubierta

capacidad de este centro industrial el hecho de que en 1973 fue el astillero con mayor producción del mundo, tras la entrega de 12 barcos, todo un record.

Tras unos años de nueva crisis, en 1976 el astillero vuelve a remontar el vuelo, fechas en la que España se colocó en el quinto puesto del ranking mundial de los productores navales del mundo.

No obstante, el sector naval continuaba expuesto a los altibajos de un mercado cambiante que fluctuaba según la economía mundial y aunque todos los analistas coinciden en que los verdaderos motores económicos de la provincia fueron las industrias aeronáuticas (CASA e Hispano Aviación y especialmente Astilleros de Sevilla) que por aquel entonces ocupaba a más de 5.000 trabajadores, las circunstancias aconsejaban llevar a cabo un proceso de concentración de la industria naval nacional para potenciar la mejor presencia de la misma en los mercados internacionales, dando lugar tal medida a la creación de lo que fue Astilleros Españoles S.A. (AESAs) que hizo frente a la demanda de buques de mayores dimensiones y por lo tanto de mayor tonelaje. Esa nueva etapa, verdaderamente fructífera, que puso a prueba la capacidad del astillero sevillano perduró en el tiempo durante 30 años, periodo en el que se entregaron 74 buques y tres dragas, la mayoría de ellos para armadores de Costa de Marfil, Suecia, Finlandia, Inglaterra, Francia, Alemania, Grecia, Noruega y EEUU entre otros, lo que demuestra claramente la pujanza y calidad de la construcción naval española y sevillana en particular.

No obstante, a lo largo del siglo XX, tuvieron lugar tres grandes crisis



Buque preparado para su botadura en la cuarta grada

que afectaron de manera notable al sector naval español, especialmente la que abarcó el periodo comprendido entre 1977 hasta los años 90 en el que los contratos se redujeron de manera drástica con el consiguiente costo social a los que dieron lugar los acuerdo del año 1978 que

contemplaba algunas medidas coyunturales, tales como, jubilaciones, prejubilaciones anticipadas así como expedientes de regulación temporal de empleos, que tuvo por ende una especial incidencia en la industria auxiliar.

Durante esta larga etapa que perduró durante 19 años el astillero sevillano no deja de entregar nuevas unidades e incluso el primer quinquenio de la década de los 80 dejó beneficio, pero con fuerte descenso en las contrataciones.

De esta forma se alcanza los primeros años del siglo XXI, y una nueva fusión tiene lugar en el año 2000, en la que se integran astilleros militares y civiles en una nueva sociedad con el nombre de IZAR que no consiguió enderezar el rumbo de la construcción naval española finalizando esta nueva etapa con la privatización en el 2006 del astillero sevillano al firmar la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI) su venta a una nueva empresa participada por Astilleros de Huelva que adquiere el 80% y la naviera balear del grupo Contenemar que adquirió el 20% restante, por un valor total de 607.200 euros.

Durante la gestión del nuevo grupo accionarial se construyeron algunos buques para armadores extranjeros pero con escasa fortuna en la gestión, tres ferris para un armador británico, un ferri para la naviera finlandesa Viking Line e iniciándose un buque de operaciones especiales para un armador chipriota que finalmente no pudo ser terminado por el astillero hispalense.

En 2009 se invirtieron 2 millones de euros en

reactivar el dique seco el cual se encontraba inoperativo desde hacía más de 20 años, pero la falta de gestión de la nueva empresa da lugar a que Astillero de Huelva entrase en concurso de acreedores y la plantilla de trabajadores, casi en su totalidad, pasó a formar parte del astillero de Navantia en Puerto Real.

En definitiva, 294 construcciones que avalan el gran recorrido de estas atarazanas modernas premiada en cinco ocasiones al mejor barco construido en el mundo por la revista Work Boat World and Lloyd's Register Shipping.

El astillero fue languideciendo lentamente hasta su cierre definitivo el 1 de enero de 2012 cuando solo contaba con 58 empleados.

Aunque la actividad naval vuelve a renacer en sus antiguas instalaciones en el año 2015, al crearse Astilleros del Guadalquivir, que opera solo en lo que fue su dique seco, esta pequeña industria nunca será ni siquiera parecida a lo que fue las modernas atarazanas creadas en tiempo de la Dictadura que puso a la ciudad hispalense a la cabeza del construcción naval mundial.

El cierre de este importantísimo centro fabril supuso un duro golpe para la economía sevillana, similar incluso al que en su día tuvo el traslado de La Casa de la Contratación de Indias

a Cádiz en 1717 o la desaparición del Puente de Barcas que dio al traste con el Almacén de Maderas del Rey creado por orden de Felipe V, exclusivamente para reactiva la economía de la ciudad tras los descalabros ocasionados por la epidemia de la Peste Negra y el ya mencionado traslado de La Casa de la Contratación.

Cabe preguntarse ¿cuántos años habrá que esperar para que renazca de nuevo la construcción naval en una ciudad como Sevilla que ha demostrado sobradamente su valía desde lo tiempos en que Fernando III ordenó la construcción de las Atarazanas Reales en 1248?



Buque Ferry para armador argelino en construcción en la cuarta grada.

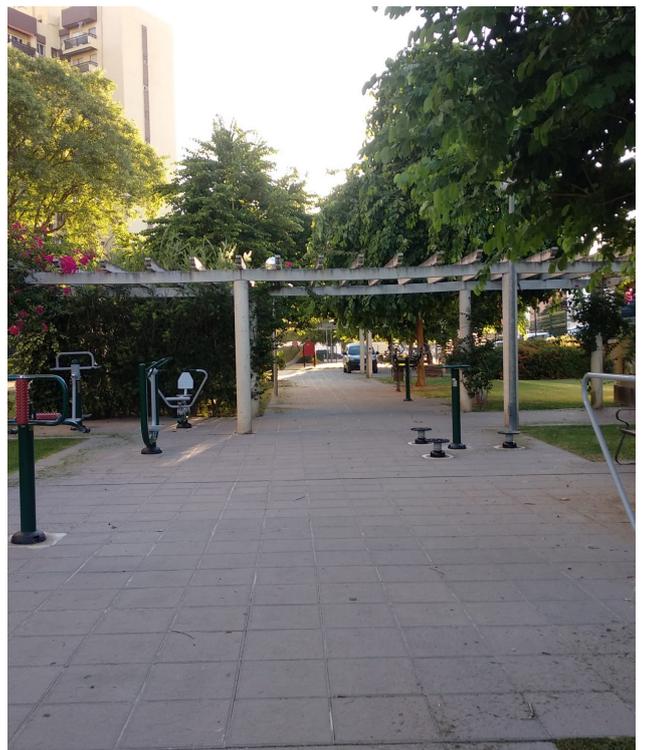
Nuevas Infraestructuras Para Triana.

Obras Calle Ardilla

El Ayuntamiento acomete la reordenación de la calle Ardilla en el Distrito Triana con el objetivo de mejorar la accesibilidad y el tránsito peatonal y reorganizar las plazas de estacionamiento.



Parque de mayores Dársena



Mejoras en acerado Calle Evangelista

El Ayuntamiento ejecuta inversiones para la mejora de la accesibilidad y ampliación de itinerarios peatonales y arbolado en las calles Evangelista y Juan Díaz de Solís de Triana, actuaciones financiadas al nuevo contrato de conservación y mantenimiento del viario.



Mejora el entorno del Conservatorio

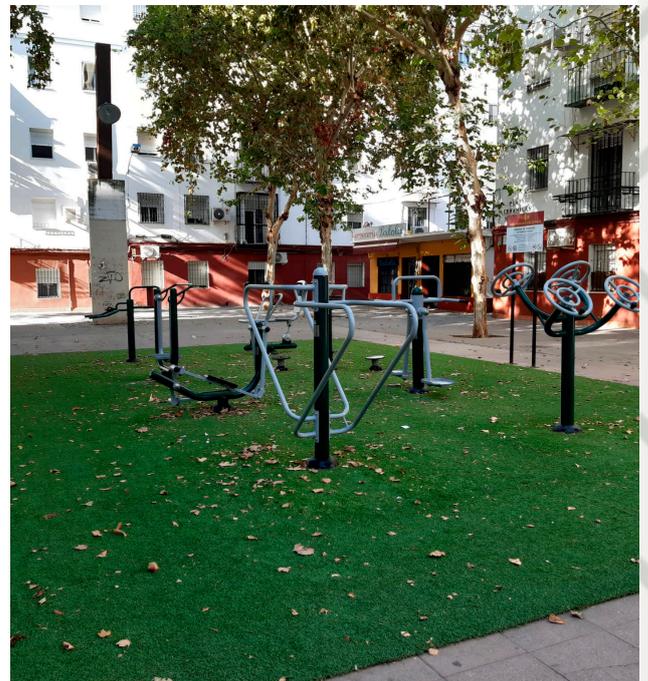
El Ayuntamiento reurbaniza el entorno del Conservatorio de Triana que tendrá más espacios peatonales, accesibilidad, arbolado y drenaje urbano sostenible con una inversión que alcanza los 160.000 euros.



Mejora el Parque infantil Calle Jarama



Plaza Cerámicas Mensaque



Mejoras en nuestro colegios:

Parque Infantil en CEIP Rico Cejudo



Arreglo de pistas en CEIP José María del Campo



Mejoras en CEIP San Jacinto



TRIANA SE VUELCA CON SU CABALGATA





Cortejo de la Cabalgata

Tras la ausencia el pasado año por la situación sociosanitaria, este año el Distrito Triana volvía a disfrutar de su Cabalgata de Reyes Magos el pasado día 6 de enero.

Este año con nuevo itinerario, contó con **Sergio Sopeña Carriazo**, Hermano Mayor de la Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza de Triana, como **Rey Melchor**.

El **Rey Baltasar** fue encarnado por **José Cárdenas Gómez**, empresario y dueño del Bar Santa Ana. Y tal y como se ha venido haciendo en ediciones anteriores de la Cabalgata de Triana, el Rey Gaspar fue elegido por sorteo, recayendo este año en : Maria Acosta Canelo, vecina de Triana. Trabaja en el Colegio Maristas de Huelva donde además ejerce como Delegada de Pastoral así como voluntaria en varios proyectos sociales.

La elección de la **Estrella de la Ilusión** fue elegida **entre las personas propuestas por las entidades** que forman el cortejo, recayendo en **Nerea Ruiz Gener**, perteneciente a la AAVV La Dársena. Previamente, el día 3 de enero recorrió recogiendo las cartas de los niños del barrio el **Heraldo Real**, emisario de Sus Majestades los Reyes de Triana, encarnado por **José Luis López Palacios**, empleado en el departamento de contabilidad de la empresa establecida en Triana dedicada a la distribución de productos de Biología Molecular e Investigación, Biomol S.L. y Hermano Mayor de la Divina Pastora de Triana.



Triana se Mueve

Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre se han realizado excursiones semanales a distintos pueblos y ciudades de Andalucía . Excursiones abiertas y gratuitas para todos los vecinos/as del barrio.

Las excursiones fueron a : Cádiz, Carmona, Gerena, Ronda, Sanlúcar de Barrameda, Setenil de las Bodegas, Aracena, Arcos de la Frontera, Cazalla de la Sierra, San Nicolás del Puerto y finalizando en Estepa donde se organizó una visita a la fábrica de mantecados La Estepeña.

Paseo por el Guadalquivir

En total han participado un número aproximado de 700 vecinos/as del barrio. Debido a la buena acogida de la actividad, estos viajes se retomarán en el 2022

Además, durante los martes de diciembre, y gracias a la colaboración de la empresa “Cruceros Torre del Oro” se realizaron paseos por el Guadalquivir para colectivos desfavorecidos y de mayores del barrio.

Con esta bonita iniciativa se contribuyó a la igualdad de oportunidades y a fomentar la vida participativa del barrio, aspectos ambos que se encuentran entre las prioridades del Distrito Triana.



Viaje a Córdoba



Viaje a Cádiz



Viaje Sanlucar de Barrameda



Viaje a Estepa



Concursos Navideños

I Concurso Infantil de Postales Navideñas

El pasado día 19 de enero se hizo entrega en el Museo de Cerámica de los premios correspondientes al I CONCURSO INFANTIL DE POSTALES NAVIDEÑAS organizado por el Distrito Triana.

Concurso que contó con la participación de los colegios de Triana y que formó parte de las actividades navideñas organizadas por el Distrito.



Concursos Navideños

II Concurso de Escaparates Navideños

Se presentan un total de 17 comercios al concurso.

Según las bases, para la concesión de los premios se prestó especial atención a la temática con motivos navideños, la estética, la composición y la iluminación del escaparate presentado.

Los ganadores fueron:

1er premio: DAMASCO - C/ Pureza 43

2º premio : ILUMINACIÓN MARTINEZ
- C/ Pagés del Corro 132

3er premio : HORIZONTES PLEGADOS
- C/ Esperanza de Triana 22- 24

Los premios consistieron en:

1º Premio: 600 € y Placa de cerámica.

2º Premio: 400 € y Placa de cerámica.

3º Premio: 200 € y Placa de cerámica.



Concursos Navideños

Concurso de Coros y Campanilleros 2021

Se celebra el día 29 de diciembre a las 18:00 horas en la Plaza del Altozano.

Se presentan un total de 4 coros:

CORO ESENCIA DE TRIANA

- Representante : Rami Lozano Pérez

CORO ASOC. MUJERES DE LOS REMEDIOS

- Representante: Antonio Aguilar

CORO ESTAMPA DEL SUR

-Representante: Juan Rodriguez Encina

CORO ENTRE DOS RÍOS

- Representante : M^a José Suarez

Además actuó el coro invitado “ Fuera de las Penas”.

Los ganadores de esta edición fueron:

1º premio : CORO ENTRE DOS RÍOS

2º premio : CORO ASOC. MUJERES DE LOS REMEDIOS

3º premio : CORO ESTAMPA DEL SUR

Los premios consistieron en :

1º Premio: 500 € y Diploma

2º Premio: 300 € y Diploma

3º Premio: 200 € y Diploma



Triana con el flamenco

El Colegio Rico Cejudo celebra el Día Internacional del Flamenco con palos propios de Triana



El Ayuntamiento celebra el Memorial Ángel Bautista para la divulgación y fomento de la Soleá de Triana con una amplia programación que incluye actuaciones, coloquios y rutas guiadas



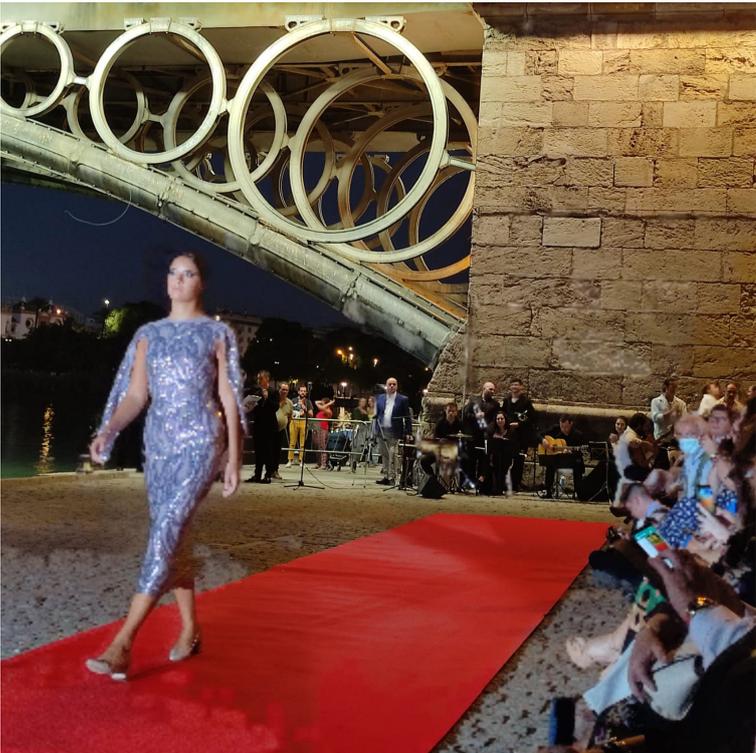
A los pies del Puente de Triana, se organizó el maravilloso espectáculo flamenco "Triana Baila en Navidad", Pilar Astola y su grupo, los Toma Castaña y Clara Cremades llenarán nuestra orilla con los sones más flamencos de la Navidad.



Cabalgando entre costuras

El Paseo de la O acogió el pasado 9 de octubre la pasarela 'Cabalgando entre Costuras', un evento benéfico que fusiona moda y arte ecuestre y que cuenta con la colaboración del Distrito Triana. La iniciativa destinó parte de los fondos recaudados a la Asociación Fibrotriare de ayuda a personas que padecen fibromialgia.





Reinas de Triana

Durante los meses de noviembre y diciembre se organizó la actividad “Reinas de Triana”. Una actividad dirigida a mayores de 65 años vecinas de Triana donde se utilizó el monólogo como terapia buscando el fomento del autoconocimiento, la confianza, la escucha activa y las capacidades creativas, artísticas y teatrales de los/as participantes.

En las 16 sesiones de la actividad se creó un espacio de desahogo, escucha y ayuda mutua entre los participantes.



Reinas de Triana



Besos bajo el pórtico de Santa Ana

por **M. Angeles Cantalapiedra**



Su vida fue una serie de páginas color sepia, muchas en blanco, intactas... Así se podría comenzar esta historia de una mujer que nadie sabe de dónde vino, aunque las malas lenguas dicen que es UN cruce entre gitano y paya, qué más da, el caso es que tiene un sello inconfundible, es andaluza, probablemente de la serranía de Ronda y que un día llegó a Sevilla buscando vete tú a saber qué, pero lo que fuera, lo encontró en Triana, ¿dónde mejor?

Ella no era ni es dulce como la miel, eso sí, tiene algo especial pero no azúcar en su carácter. Quizá se distinga del resto de los mortales en que jamás engañó.

Si deseas la verdad, ella te proporciona todos los ingredientes. Su mirada altiva, firme, directa y oscura como la noche parece taladrar el pensamiento del contertuliano de turno. La voz, gastada por el tabaco, algunos decían que de joven le gustó cantar, y más de una vez la vio por alguna taberna del Callejón de Requena o Covadonga, ahogada de alcohol cantando penas al aire, quién sabe, las especulaciones corren de boca en boca y llegado un momento, no sabes nada, sólo los bulos flotan en el ambiente.

Leal a sí misma, vive en soledad, catapultando sus querencias a ojos extraños; amiga de sus amigos, pocos la conocen de verdad, nadie ha indagado quién hay en su interior, todos se han quedado en el pórtico, disfrutando de su serena compañía y besos furtivos a media tarde...



Me llamo Guillermo Ruiz. He de hacer un retrato de la vieja dama, por eso me he trasladado hasta el retiro de la mujer en Triana, Sevilla. He ido varias veces a esta ciudad como guiri, nunca de trabajo. Es mi primera experiencia periodística en vivo. Siempre escribo inquietudes, noticias a pie de calle, ahora me toca un cara a cara con el reverso de la moneda y me pone nervioso desconocer cómo lidiaré ese diálogo frontal. Hace unos días, el editor, el bueno de don Guillermo, tocayo mío en nombre, puso el encargo en mis manos. Me dijo que era un trabajo muy especial, y yo era el más apropiado para hacerlo, era virgen en esas líderes y, por tanto, más sincero y natural, ausente de prejuicios, sin el empaque de las firmas consagradas que van a lucir la pluma con la que sellan sus artículos e importándoles muy poco la esencia de lo que escriben.

Me dio escasa información, según él no hacía falta, leves pinceladas de lo que fue aquella mujer para una época pasada. Me miré en el retrovisor del coche antes de bajar, unas aureolas oscuras enmarcan los ojos, he estado preparando la entrevista, no quiere defraudar ni engañarme, han confiado en mí. Mi maestro y mentor, don Guillermo, me dijo que sería un gran honor para un joven aprendiz como yo escribir aquel artículo.

Una mujer, entrada en carnes, Me abre la puerta con una tímida sonrisa y me indica una salita a mano izquierda. A continuación, me ha dejado solo. Envarado en medio de la habitación no sé qué hacer, si sentarme y esperar, o dar un paseo visual por aquellas cuatro paredes. Saco la grabadora y a media voz comienzo a pintar el escenario...

“Lo que una mujer no cuenta nunca a nadie parece resumido en cada detalle que la habitación guarda para sí. Nada está puesto al azar ni siquiera un vaso de boca ancha con la sombra de unos labios encarcelado en una pequeña urna de cristal junto al chupete de un bebé, cosa, que sólo haría una mujer. Hay dos cuadros de medianas dimensiones. Uno, es un retrato a carboncillo de una mujer racial que mira retando con descaro mientras en su boca sostiene un clavel; es una estampa magnética.

Frente a él, está colgada una acuarela hermosa y alegre del pórtico de Santa Ana que, cuánto más miras, más te atiza a que entres en la escena.

Realmente es una estancia especial, decorada con un gusto exquisito, apacible y sensual, intemporal y asexuada por otra. Dejo al gusto de cada cual que se imagine ese lugar que te invita a la charla serena, a la reflexión más audaz...” Apago la grabadora.

Ya no estoy nervioso, me he concentrado en mi trabajo. Luego, cuando escuche las grabaciones, la voz se convierte en una sucesión de fotografías difuminadas, no me gusta el detalle claro sino el abierto a la imaginación del lector que se convierte con las pistas que yo le doy, en el mejor detective para descubrir un fin, un porqué y tal vez una verdad. Los periodistas debemos perseguir la verdad y dejar al lector sacar sus propias reflexiones. ▶



Un suave carraspeo me hace levantar la vista y allí está la dama misteriosa...

“Fui una joven de alta alcurnia, todo un engaño. Mi madre se enamoró de un gitano, amor prohibido y, para colmo, él un caradura, se largó dejándola un bombo de muy señor mío y la casaron con viejales por acallar habladurías, ah, importantísimo, con mucho parné.

Yo, debí salir a padre, con costumbres muy poco respetables para la época en la que me tocó vivir, sin embargo, el dinero me permitió hacer lo que me viniera en gana, acallando voces a mi paso por ser “Hija de”, ya sabe. Sociedad costumbrista la de los años cincuenta, pobre, hambrienta de ideas, rígida y fascista, obediente a la voz de su amo el general Franco, caudillo de la España invertebrada de aquel entonces.

Las mujeres de mi época eran preparadas para el matrimonio, ser fieles, sumisas y procreadoras de las futuras juventudes; a mí eso no me iba, mi cabeza estaba llena de nombres de mujer como Simone de Beauvoir, Virginia Wolf, María Teresa León, Clara Campoamor y Dolores Ibárruri.

Un día llevé a mi padre a pasear por el Puente Nuevo, a él le encantaba pasear por allí al atardecer, bueno, a todos los rondeños, y le dije de las palabras que él más odiaba:

-Papá, es mejor morir de pie que vivir de rodillas.

No volví a verle, según él, su hija era una roja y mi persona fue vetada en su entierro, me desheredó..., no me importó, mi madre me seguía llenando el bolsillo. La sociedad rondeña se hizo eco de mi situación y con ello, se cerraron las puertas, se acallaron los peloteos. Me reí de la hipocresía, me sentí más libre.

Fue cuando decidí volar de allí y plegar mis alas para siempre en Sevilla, más concretamente en mi Triana”

Agitó con energía la campanilla y apareció la mujer que me había abierto la puerta con dos Martini secos con aceituna; daba por hecho que yo lo tomaría. Bebimos en silencio, cada uno refugiado en sus pensamientos. Me gustaba Elvira, personalidad acusada, feminidad apabullante y sus canas lejos de envejecer el aspecto, daban un aire juvenil a toda su persona. Poseía una peculiaridad: hacía sentirse como si estuvieras en casa, su franqueza me desarmó.

“...Allá por 1958 viajé a Bilbao. Había conocido en Semana Santa a un bilbaíno, profesor de la Universidad de Deusto, nos encaprichamos uno del otro y me largué con él para allá. Fíjese, noté nada más llegar que algo se estaba fraguando en el país vasco y los curas estaban detrás de todo aquel montaje... El tiempo lo dijo todo, qué años horribles y cuántos crímenes.

En el fondo, yo era una mujer vulgar, aunque no lo quisiera reconocer, de vivir bien a vivir mal, se lleva fatal, estaba harta de pasar penalidades, que mi amante no pudiera darme ni un mísero capricho pues apenas le llegaba para terminar el mes..., total, volví a Sevilla y me vendí a un amigo de mi padre, forrado de dinero, sentí náuseas de él, asco por mí. Después, regresé a Bilbao con dinero fresco, pero mi querido profesor no había soportado mi ausencia y se fue con otra.

Despechada, de nuevo retorné a Sevilla y fui vaciando sin escrúpulos ni remordimientos los bolsillos de los más acaudalados que buscaban unas veces placer, otras, oídos que escucharan sus miserias. Mi caja de caudales se consolidó y, cuando conocí al hombre que me hizo saber lo que era el amor verdadero, me retiré.

Él también estaba casado, parecía que lo prohibido me imantaba, no me importó, sé que fue todo lo honesto que le dejaron, había demasiados intereses de por medio, pertenecía al mundo periodístico, y yo no le quería hacer daño así que cuando estuvo a punto de descubrirse su infidelidad, justo en el momento que le iban a ascender, desaparecí de su vida para siempre. Él se fue a Madrid y yo me encerré en Triana y no

volví a salir de allí. Triana es mi mundo, mi vida.

Eso sí, mi gran amor me dejó preñada. Yo no estuve a la altura y a los pocos años de nacer mi hijo, llamé a su padre y le pedí que se lo llevara de mi lado, nada bueno le podría yo enseñar a aquella criatura. Recuerdo que quedamos bajo el pórtico de Santa Ana. Di dos besos a mi hijo y me fui.

A estas horas suelo salir a dar un paseo hasta Santa Ana. No sé si es costumbre, añoranza, remordimientos, el caso es que siempre termino allí esperando, no sé el qué, pero siempre esperando... Me podía acompañar, sería un honor ir agarrada del brazo de un joven tan apuesto como usted..."

Según me dijo esto, me miró con tal ternura, que recordé la única foto que tengo de cuando era niño. Una mujer me besa bajo aquel mismo pórtico.



CONFESIONES DE UNA PALOMA HERIDA

En ese momento me olvide de que estaba tratando con un animal maravilloso, donde la voz que salía por su pico, era fina como la de un violín. Llena de matices, donde su melodía, me envolvía en un coro de serafines con su música angelical.



por **José Rasero**

Con sus alas extendidas, la vi venir a lo lejos aquella tarde de verano. Planeaba sobre el viento como una bailarina, donde su música, era la brisa, y su escenario... desde Sanlúcar a Cádiz, y toda la Bahía.

Se paró ante mí, y sin apenas sentirla, se posó sobre mis hombros cerrando su alas de diosa. Note que sonreía, para no asustarla, la miré de soslayo. Ella, plácidamente, me miraba agradecida. Lo que pasó desde ese momento, creo que lo recordaré mientras viva. Se acercó a mi oído, haciendo que mi cuerpo erguido se llenase de curiosidad por ver qué me decía.

—No te extrañe amigo mío,— me dijo aquel ser extraño que desde mi hombro sonreía—.

—¡Te llevo buscando muchos días!, y ahora que te encuentro, quiero que escuches mi vida.

— ¡Yo no soy una aventurera ni una paloma herida!

Yo tengo millones de vuelos y he aprendido de la vida.

Mi vida, la he pasado volando sin rumbo..., sin cariño..., sin saber lo que era una sonrisa. Mis polluelos se murieron en una lluvia de ceniza, donde el vapor de la lluvia de cualquier invierno, terminó con sus vidas.

—Dicen que tengo un cuello de cisne, que mis pequeños ojos están llenos de vida.

—En realidad, no tengo nada... Todo eso es mentira.

Necesitaba verte, para contarte y que conozcas a una paloma llena de cicatrices en sus plumas blancas.

Cuando tomo el vuelo, me pierdo sin saber distinguir a un río de una pradera. O verme envuelta en esas nubes blancas como campos de algodones, que se desplazan por el cielo y me confunden... y... me marean.

La paloma siguió revelándome su vida cargada de cicatrices ocultas. Y tengo que decir que me quedé fuera de la realidad. Quedé conmocionado de su historia. “Nunca creí que una paloma pudiese desarrollar un drama de película de novela negra”.

Me llenó de cosas, que yo... un ser humano, no conocía.

En ese momento me olvide de que estaba tratando con un animal maravilloso, donde la voz que salía por su pico, era fina como la de un violín. Llena de matices, donde su melodía, me envolvía en un coro de serafines con su música angelical.

Me habló del amor, diciendo que el amor, en su especie, es corto como la vida misma. Contaba que siempre estuvo enamorada, que a lo largo de su vida, tuvo cientos de crías con diferentes palomos; pero que ahora... se sentía muy cansada. Que ya ni el cielo, cuando salía esplendoroso, le alegraba la vida. Ni cuando miraba a la tierra a media altura, porque no tenía fuerza para volar ni para desafiar al viento huracanado de las marismas; donde en otro tiempo, servía de guía a aquellos barcos que se perdían en las nieblas y ella les llevaba mar adentro, donde la niebla es suave y la marea no existe.

También me dijo, que esos días donde el mar mostraba su sonrisa; las pa-lomas... de vuelo raso, se apoyaban en el mastín de los barcos sintiéndose un pasajero más... Disfrutando de un viaje maravilloso, como pasajeros inesperados que huyen de la marea.

Que las playas olvidadas, eran sus casas, donde bajan y con sus picos, de-voran todo aquello que otros animales dejan; que nunca les falta el alimento.

Pero que ahora, el sol y el calor, ya le acobardan, que las lluvias, llenas de furia, la manejaban a su antojo porque su vuelo ya no era el de antaño... por mucho que ella quisiera.

Aquella paloma extraña, levantó su vuelo, y sin decir adiós, se mezcló con las nubes, subiendo las escaleras del cielo, llenas de enredaderas, cubiertas de pétalos blancos, observada por ángeles jóvenes que no se atrevían a mirar a la tierra.

¡Ahí perdí yo su rastro! La paloma nunca volvió a mi vera, dejando en mis hombros el olor de flores frescas cuando se posaba en ellos. Enamorándome con su historia, historia que nadie más puede contar, porque ella no era... una paloma cualquiera.

Durante mucho tiempo, cada día regresé a esa playa por si volvía a verla.

Las palomas, solo volaban a ras del suelo, pero ignorándome, ¡y nunca pude... preguntarles por ella!

José Rasero



CORRALTENA

por **María Roncel**

*Ay señores, si algún día se pudiera cumplir
aquel sueño, que contaba mi abuelo*

Marzo de 2020. Aún no había encajado la idea de estar sola en casa. El trabajo, los viajes y el ritmo de vértigo no me habían dado tregua para pensar en ello, cuando de repente, el 'Estado de Alarma' me abofetea en un aeropuerto. Desconocía si podría volar o no y la incertidumbre de todo lo que estaba pasando me hacía pensar en cómo abordaría el parón obligatorio del mundo en un lugar que aún no llamaba casa. Fue difícil sobre todo cuando a una parte de mí tampoco le importaba si el avión me hacía volver o no, aunque si me llegan a decir lo que iba a durar todo esto hubiera vuelto a nado. Y así, encontrándome en tierra de nadie desembarco en Triana, en mi pequeña esquina del corral que todavía no conocía aun habitando desde hacía un año en él.

Las primeras horas fueron visitas de conocidos preguntándonos qué iba a pasar, lo que en lugar de consuelo, se tornaba un ambiente tembloroso lleno de preguntas sin respuestas. Comenzaban las normas, nos cerraron las puertas y nos metieron en jaulas y ahí es cuando decidí abrir la mía, apareciendo por sorpresa frente a mí, este pequeño recoveco lleno

de macetas que nunca llegué a pasear en su plenitud. Así, me dediqué a observar a las vecinas que bajaban temprano a hacer la compra y, que alguna vez, me crucé con intención de curiosear tras mi puerta (o esa fueron las primeras impresiones). Paraba a hablar con los que más acudían a la azotea o al corredor las típicas conversaciones banales y monotemáticas debido a lo que acontece. El reloj pasaba lento y, tarde o temprano, todos fueron creando hábitos que inevitablemente nos hacían tropezar unos con otros en las zonas comunes. Empezamos así a crear pequeñas zonas donde hacer algo de deporte, jugar al dominó y poco a poco y sin quererlo, lo que empezó siendo un hábito saludable se volvió una barra de bar improvisada, que al fin y al cabo es donde se fraguan las mejores amistades.

El mantel de las dos podía esperar, las vecinas salen a charlar y ya no hay prisas por comer. Las mesas pasan de estar dentro a fuera y cada uno acerca lo que tiene. Mi vajilla es un collage que devuelvo a la mañana siguiente con pretensión de volver a mezclar las piezas. Empiezo a descubrir que las puertas no se cierran, tampoco lo hacían antes de esto, la mía se abre y despeja toda incertidumbre a mis cohabitantes. Curiosean, curioseo y aprendo. El día a día se vuelve entretenido y pocas veces nos volvemos a separar. Lo que no tiene uno, lo tiene el otro. Los jóvenes enseñan, pero los mayores

más. Muchos vuelven a sonreír sabiendo que de aquí no nos movemos, que hay tiempo para escucharnos y compartir. Así me cuentan que Ricardo fue bailaor, me enseña sus fotos; Rocío, de familia de carboneros, me habla de aquella Triana de mis abuelos a los que dice conocía, o quizás no, pero lo que nos cuenta nos emboba. Magdalena; Manuela, 'La Chica'; Manuel; Pedro... el corredor de arriba se descubre y comienzan las rutas de casa en casa. Javier y Jesús nos abren la suya, Loli nos cuenta que esa

... que unos muchachos desafiando el peligro y buscando el frescor de un buen chapuzón, se tiraron al río cerca de los aledaños de la Torre Del Oro con el riesgo de hacerse daño...

misma casa era una "amiguilla", una guardería que se conocía por Casa Paula, donde además iba mi madre de pequeña. Celebramos la Feria, la Cruz de Mayo. No nos faltó alegría para tapar el ambiente hostil que nos rodeaba, tanto es así que cruzar la puerta hacia la calle era evitable. Aquí nos sentíamos seguros. Con uno bastaba para ir hacer la compra de unos cuantos y siendo sincera, fuimos la envidia de muchos creando esta mini-ciudad que no abandonamos durante tres meses.

El mundo que conocíamos volvía a la normalidad. Ya sabía poner nombre a cada ruido de la noche y lo que antes me preocupaba ahora sonaba a tranquilidad. Digamos que no aprendimos a vivir así, si no que recordamos que así era como se vivía, sintiendo que una parte de este trocito de arrabal estaba dormido pero que en estas circunstancias tan atípicas resurgió. Ahora, al igual que hacían mis abuelos María y Joaquín que eran de la Cava, cuando vuelvo al corral, antes de entrar y cerrar la puerta, le doy una vuelta al corredor que siempre hay algo que contar o algún brindis pendiente. //



La amargura de Soledad

por **Miguel Rivas Rasero**



Eran tiempos muy difíciles, pero más difícil se lo pusieron a ella, tanto que la hicieron una desgraciada, llevándola durante muchos años a vivir con el dolor y el sufrimiento diario, tanto en el alma como en el cuerpo. Lo que nadie quiere que le pase ni al mayor de sus enemigos, a ella le pasó.

Vivía en Triana, por la zona de los callejones, era morena, guapa y alegre, tenía 17 años cuando se casó con un mocito de su entorno que tenía ocho años más que ella. Fue un casamiento a la ligera, porque se quedó embarazada, circunstancia que en aquellos años estaba a la orden del día.

Él trabajaba en un tejear que había en el Camino de Tomares y era de los pocos hombres del barrio que tenía la suerte de sacar un buen jornal diario, que les daba para poder pagar el alquiler de una sala en un corral de vecinos y para el sustento diario, algo que pocos recién casados podían permitirse. El matrimonio instaló su vivienda en un corral de la Cava de los Gitanos, en una habitación que se dividía en dos partes mediante una cortina, en una el comedor y en la otra el dormitorio; fuera, en el patio, tenía una cocinilla embutida en una especie de hornacina; los lavaderos, el retrete y el pilón del agua, eran de uso común para todos los vecinos del corral.

Al principio todo iba sobre ruedas, ella que era muy hacendosa tenía su vivienda como los chorros del oro

y mientras realizaba sus labores, le gustaba cantar. Su voz era dulce y melodiosa, tanto que las vecinas se arremolinaban en el patio para escucharla. A mediodía iba al tejear donde su marido trabajaba, para llevarle el almuerzo. Él llegaba a casa por la tarde, se lavaba en la palangana y se iba a la taberna.

La vida del matrimonio era simple y monótona, pero llevadera. Hasta que empezaron las desavenencias y los malos tratos, después vinieron las broncas, los gritos y los insultos, terminando en las palizas. Ella no era la misma de antes, perdió su alegría, y en su cara solo había surcos de tristeza y amargura, todo ello debido a la conducta perversa y destructiva de su pareja. Ya no cantaba, las vecinas se mostraban angustiadas al no poder gozar de su voz cantarina, que tanto alegraban sus corazones y les ayudaban a que sus faenas fueran más livianas. Ellas, las vecinas, que todo lo ven y todo lo escuchan, sabían el porqué de su tristeza, pero callaban, porque no se podía hablar. De siempre se dijo que eso eran asuntos privados de la pareja.

El marido se gastaba los jornales en la taberna y a su casa no llegaba ni una perra gorda, por lo que el fuego de su cocinilla, estaba siempre apagado, como si la lluvia de todo un invierno hubiera arrasado sus rescoldos. Ni siquiera tenía en cuenta su embarazo, cuando la insultaba y le pegaba sin compasión alguna. Su ego de macho, le impedía ver que estaba equivocado en su forma de proceder y razonaba que tenía derecho sobre ella en todos los aspectos, incluso el de torturarla para anular su personalidad totalmente.

Ella aguantaba, dentro de su depresión y angustia, pensaba que su hombre cambiaría algún día volviendo a la normalidad, albergando

la esperanza de que el nacimiento del hijo lo hiciera cambiar. Pero no fue así, el seguía en sus treces de maltratador nato.

En ese estado, el espíritu de cooperación de los vecinos no se hizo esperar, estaban cansados de mirar hacia otro lado y verla sufrir tanto, que afloró ese sentimiento tan hermoso que se llama solidaridad, tan arraigado en aquellos tiempos, sobre todo en las capas sociales más humildes. Soledad, que así se llamaba la muchacha, no estaba sola, sus vecinas le ayudaban en su alimentación y en la del ser que llevaba en su vientre y también denunciaron los hechos ante el Cuartelillo de la Guardia Civil. El maltratador fue detenido y estuvo dos días en el calabozo, no se sabe que le dirían allí, pero el muchacho desapareció de Triana.

Y llegó el día en que Soledad dio a luz a una preciosa niña y dedicó su vida a trabajar para mantener a su hija, llevando una existencia de sosegada apariencia, hasta que un año más tarde apareció su marido, sí, aquel que la hizo sufrir tanto. Estaba delgado y demacrado, no se parecía en nada al hombre que la enamoró, llorando se arrodilló ante ella pidiéndole perdón y ella con su hija en brazos, lo perdonó. Él estaba enfermo de tifus, enfermedad que lo tuvo cerca de dos años postrado en cama. Durante su enfermedad ella lo cuidó y alimentó, buscando el sustento para los tres, con trabajos de limpiadora y lavandera en casas particulares, donde aparte del jornal, que era exiguo, le daban comida que se traía para su casa.

Ya viuda, la Providencia le abrió nuevo camino a Soledad, los señores de una casa en la que ella trabajaba, la recomendaron para un trabajo fijo en la Casa Cuna, allá en el Camino de Miraflores. Ella trabajaba cuidando de los niños acogidos en dicha Institución, donde su hija era una más. Había conseguido ser feliz y en su pensamiento le daba vueltas a un objetivo pendiente de cumplir, formarse para tratar de ayudar a las mujeres que como ella habían sufrido el maltrato de su pareja.

Estaba segura de que su experiencia le serviría para ayudar a otras mujeres a denunciar situaciones que podían poner en riesgo sus vidas. Dedicó sus horas libres a conocer a colectivos e instituciones dedicadas a defender los derechos humanos y de la mujer, formándose sobre el particular de tal forma, que pronto fue muy conocida en toda España, siendo muy solicitada para dar charlas y conferencias sobre el tema. No le gustaba la publicidad, procurando siempre pasar “suavemente” y desechaba adulaciones y loas sobre sus trabajos. Se le conocía, porque al dirigirse a las mujeres las llamaba “mis hermanas”. No escribió ningún libro, pero si muchísimos artículos denunciando las distintas formas de violencia de género, haciendo hincapié en la más habitual, el maltrato doméstico. Siempre firmaba sus trabajos con seudónimos diferentes. Soledad murió a los 73 años en una residencia geriátrica de la provincia de Sevilla, donde su hija, monja de una orden religiosa, trabaja atendiendo a los mayores allí acogidos.

Triana se siente orgullosa de esta hija anónima, que tanto bien hizo por “sus hermanas”.

**NO MÁS
VIOLENCIA
CONTRA
LAS MUJERES**



La Tiza y la Curiana



Por **M.ª Paz Hidalgo**

A bote pronto o a primera vista, como al oyente o lector le lleguen estos nombres, la sugerencia y la fantasía puede que los transporte al mundo de la fábula, pero nada más lejos de la realidad, pero los dos fueron reales, ¡vamos!, que existieron como ustedes y como yo, eso sí hace muchos años.

Blanco y negro son los colores de los protagonistas de esta historia que simbólicamente pudieran representar al bien y al mal..., pero no adelantemos acontecimientos ni nos dejemos llevar por las apariencias, que ustedes mismos juzgarán de que va.

Empecemos por la Tiza que sin corresponder a su género femenino era todo un señor venido a menos, un caballero a lo don Quijote, aunque ya sin rocinante, y sin tierras en la campiña sevillana.

Tampoco usaba yelmo que defendiera su rostro y sesera que ya sólo los exponía en pequeños litigios entre campesinos que pleiteaban por unas lindes de dudoso trazado.

Sin rocinante, sin yelmo y sin lanza porque sus puyas eran sólo bagatelas verbales a nivel de procurador de los de antes, sin licenciatura en leyes, se preguntarán que tenía éste de aquel inmortal manchego. Pues un Sancho sin panza y nada parlanchín.

Ocurría en el caso del bueno de D. Antonio, Paco para la familia como su padre del que fue eso sonoramente tan feo que llaman hijo póstumo, que en cuanto el tiempo calentaba un poquito se enfundaba en aquel juvenil traje de lino blanco arrugado con esa

arruga que ahora dicen bella y con más pátina que la toca de aquella reina Isabel desjoyada por el sueño de un iluminado.

Sí, a aquel traje de lino blanco arrugado hasta parecer una obra de arte debía su apodo nuestro personaje.

Dicen que fueron los muchachos siempre con ganas de guasa los que le pusieron el mote. No es de extrañar porque entonces ni móviles ni ordenadores y sí mucha tiza en la escuela donde decían estudiaban.

Eso sí, en público fue siempre D. Antonio y sólo la Tiza en las historias divertidas que contaban de él.

Vivía este entrañable personaje en un pequeño piso alquilado en los altos de la ferretería de la calle Castilla. Vivía es un decir, tenía y hacía sus necesidades en aquella destartada vivienda.

Dos cosas destacaban dentro de ella, una anacrónica ducha, toda una reliquia de los locos años veinte y un enorme brasero que con una capucha de tela metálica más bien parecía una jaula para un pavo.

Y es aquí donde entra la Curiana, bueno en este momento de la historia y no en la citada jaula.

¡Pobre mujer! Aunque lo de pobre quedó en entredicho por los dineros que según se contaba aparecieron dentro de su maloliente colchón cuando pasó a mejor vida, y lo de mujer era imposible de imaginar cuando se la vislumbraba huidiza como alma que llevara el diablo.

No se puede negar lo evidente, ciertamente fue certeramente rebautizada, Curiana la denominaban. Las demás acepciones del diccionario como cucaracha e insecto

ortóptero le iban que ni pintadas porque hasta el mantón verde atornasolado por las manchas grasientas que el incómodo viento le levantaba sugerían las alas de dicho animal.

¡Cómo no iba a correr si los chiquillos hasta le tiraban piedras cuando la divisaban dirigiéndose a casa de la Tiza!

Salía de su húmedo escondrijo, una casita ruinosas de la calle Procurador donde vivía acompañada por una docena de gatos, solamente para rebuscar en las basuras y para servir en casa de D. Antonio que, cuando los escandalizados vecinos le echaban en cara semejante compañía, afirmaba que él nunca la había llamado y que no entendía la frase: "Luisa, mujer, váyase que no la necesito".

Nunca le pagó un duro ni le tocó un pelo. Si lo hubiera hecho los piojos tan bien acomodados en aquel enmarañado moño habrían muerto por estampida.

Casi no se cruzaban palabra. Cuando llegaba vaciaba un pequeño saco de picón que traía debajo del mencionado mantón en aquel enorme brasero y con cerilla, papel y unos cuantos resoplidos conseguía convertir aquellos palitos carbonizados en ardientes gemas. Entonces, poco a poco, aquel habitáculo cobraba vida y después de ponerle la comentada capucha, quedándose absorta se dormía.

Una, dos, tres horas...Quién sabe!

D. Antonio entraba y salía del piso y ella en actitud gatuna esperaba, puede a que oscureciera para pasar más desapercibida en la calle.

Entre cabezada y cabezada solía levantarse y poner a punto la ducha vaciando el barreño de cinc o subiéndose con agilidad felina a una silla para reponer el agua de la cisterna.

Una mañana el brasero de D. Antonio

quedó por encender, y otra y otra. Y los huesos anquilosados del mismo tuvieron que dejar la ducha, se fueron abandonando como el mismísimo D. Antonio, todo menos aquel traje de lino blanco que había alcanzado un estado atemporal con visos de eternidad.

Entonces con los huesos ya deteriorados vino a dar en una institución de caridad donde apuraba su tiempo en una dulce demencia, hermosísima ensoñación, con una manta sobre sus ya cansadas rodillas y al calor de una moderna estufa que denominaban de butano.

En un paisaje paradisíaco se bañaba al lado de una cascada silenciosa. Todo el entorno era cálido y armonioso. Solamente rasgaba aquella ingravida atmósfera una libélula brillante y casi traslúcida que al girar en torno a él le mostraba juguetona su rostro de hermosa mujer, de Luisa convertida en el hada de aquel lago.

Por lo que se ve, más suerte tuvo que aquel famoso D. Alonso Quijano, quien al final de sus días a su Dulcinea perdió, pero así fueron las cosas y así las cuento.

M.^a Paz Hidalgo

por **Marixé Abad i Bueno**



Ausente

Te ando extrañando
pensando en el mañana
fruto de intensos pasos
acompañados al son
de tu locuaz textura,
de tu color tostado...

Ya no sé qué es verdad
o si tan solo fue
un sorbo de café en la tarde
mientras te pienso ausente
en un sábado que casi es
el despertar del domingo.

Coagulación

Succiono el espeso licor
que otrora regalé en aras de la vida,
ese que gotea de tu visceral contienda
enredada en mis pies de arcilla...
o desde tus ramas silvestres
que aprietan el gozo impidiendo
la evanescencia divina del momento...
O...

Se agolpa en mi suelo pélvico
la coagulación de un despertar, pleno...
Allí tú, hecho fuego;
allí yo, cáliz,
receptáculo de convivencia
de ocasos que orto son en mis pupilas.



De angostos despertares

-a Frida Khalo-

¿Qué grieta del tiempo se interpuso
entre el amor de colores derramado
en tus lienzos de frenética andadura
y lo terrible que realmente fracturó
tu columna, caballete inmarcesible?

Divino juego del amor y sus brocados,
arco iris de ternura que indeleble
sufrió avatares prestos del latido
que en el alma de matices adolece.

¡Ay mujer que por entera armadura
habitaste por angostos despertares
mas tu luz empapada de tu huella
toda plenitud y gozo nos recrea
a través de la caricia de tus manos
en el lienzo multicolor al que perteneces
en le tránsito de ayer, hoy tan cercano.

Contorsionar

No es brusco movimiento letal
el que brota de mis añosos huesos,
ese mismo que repito obstinada
en la eterna danza que acentúa, acele-
rada,
mis órganos amantes que precipitan
hacia tu ansiado cuerpo.

Solo pretendo fusionar nuestros deseos:
espalda contra espalda,
brazos entretnejidos, contorsionados
en un mismo pensamiento...

Me vence el saber que me sostienes...
Levito: es un tenue reposar mis ahogos
cuando vos sos el entero mi centro.



por **Maritxé Abad i Bueno**

Día y noche

Transita la vida
en castillos y princesas
de carne trémula.

En calles y ocasos
el río duerme
tras los balcones.

La poesía
de puntillas pasa
rozando con mi voz
el caudal que impacta
tu pecho imberbe.

Fugacidad

Aleteo. Vivo.
Mística azul.

Arduo olvido

¡Oh memoria
que por un instante
de tu rancio nombre
revivió el delirio!

Mi latir acelerado
sin respuesta anduvo
tras un pluscuamperfecto
de océano suspiro.

Zanjado el matiz
que en pretérito imperfecto
anduvo cautivo,
mis párpados deletrean
el canto firme
de un arduo olvido.



por **Magdalena Blesa**

La madre

A veces llego a mi casa
con la prisa
que requiere
hoy en día
la sociedad
y ni siquiera saludo.
Entro rápida
en mi alcoba
y doy un grito
a mi madre.

-¡Mamá, tengo mucha prisa.
¿Se me ha secado la falda?
¿Me has planchado la camisa?
Venga, ponme la comida
que me tengo que ir corriendo.

Y ella, como un soldadito
va mis órdenes cumpliendo.

-¿Dónde están mis botas negras?
¿Dónde has puesto mis pendientes?
¿Por qué me escondes las cosas?
¿Y mi cepillo de dientes?
Tráeme las llaves del coche,
cómprame un tinte del pelo
y luego, si tienes tiempo,
bajas la luna del cielo.

Y ella, como un soldadito,
va restando de sus horas
el tiempo que necesito.

De todas las formas, mi madre,
ya tiene hecha su vida.
Ahora debe dedicarse
a hacerme a mí la comida,
a tener la casa limpia,
a ir los martes al mercado...

En fin, esas tonterías
que a mí me han enamorado.

En fin, esas tonterías
que hacen que mi vida fluya
mientras yo, como un sargento,
voy malgastando la suya.

Yo metiéndome al bolsillo

su rodal de luna llena
y con sus rayos de sol
poniéndome yo morena,
mientras que ella
con la luz de una lámpara fundida
va consumiendo su vida
dando betún a mis botas,
ordenando mis cajones,
cosiéndome calcetines,
planchándome pantalones,
regalándome latidos,
remendándome tristezas...

¿En dónde me acabo yo
y tú, mamá, dónde empiezas?
Quiero que empieces aquí,
donde acaba mi poesía.

Debí haberla escrito antes,
¿verdad que sí, madre mía?
Pero aún nos queda tiempo.
Venga, cierra el costurero.
Ponte guapa que nos vamos,
hoy empezamos de cero.
¡Desenchufa ya esa plancha!
¡Deja la ropa en el balde!
Yo lo haré cuando volvamos,
vamos, mamá, se hace tarde.

Merezco

Merezco un abrazo conforme amanezca.
Y si cerrara la noche por siempre,
merezco un abrazo con todas las fuerzas.
Merezco la risa más amplia del mundo,
estrenar la vida cada vez que llegas.
Merezco el «te quiero» más noble que en-
cuetres
escrito en colores de pronto en mi puerta,
y un beso infinito, y un cuento bonito para
que me duerma.

Merezco tus manos trenzando las mías.
Merezco que lleguen a un sitio mis días,
merezco que el mundo detenga su guerra.
Levanten su copa, inventen un brindis por
mí,
que merezco que el mundo me quiera.



por **Rosa Díaz**

La Poesía viaja en la ley de la calle.

A Arturo Perez Reverte

Puede estar en esa puta radiofónica
que explica sus idas y venidas por la
Castellana a cuatro bajo cero,
con su uniforme de trabajo y unas ma-
llas en el bolso
para antes de la suprema congelación.
Esa mujer habla como la chica de Pretty
Woman
y seguramente será tan bonita como
ella.

Claro, que no encuentra a su Richard
Gere
aunque tiene una anécdota,
de un señor que le largó doscientas mil
pelas por un servicio.

Puede estar también en los travestis,
que además de los pechos y las caderas
de silicona,
tienen una víscera llamada corazón y un
encéfalo,
con el que deciden en qué esquina del
sexo

o en qué triunvirato del mismo quieren
ubicarse,
sin que le den lecciones de moral, en las
costillas, los cabezas rapadas.

También, cómo no, se instala en las
cárceles;
donde la música clásica la ponen los
Chunguitos y Azúcar Moreno,
y a Motzar y a Ludwing van, que le zur-
zan,
porque estos individuos se la traen floja
a esos señores.

Y es que Ella también es aviesa como el
que más.

Y lo mismo acaricia el lomo del jaguar

que ha de darle a Borges el nombre
secreto de Dios,
como a los turbios talegos con los que
se venden
o se pagan alucinaciones de la vida.

Del libro Perfecto amor, col. Melibea,
Talavera de la Reina 1996
(Veinticinco años de su primera publica-
ción)



por **Dolores Albenca**

Al toro pomposo (orgullo de casta)

¡Ay, Pomposo, toro entero!
Que de Domecq, es tu casta.
Hermano de mi lucero,
Compañero de mi jaca
Hoy me han dicho que en Linares,
Te han perdonado la vida
Por bravo, casto y por noble
Y por ejemplo de lidia .
Llegaras a se ¡maestro de toros!
Padre de una gran familia .
Y tu nombre de Pomposo,
En letra de oro escritas,
Quedará sobre los libros,
Que hablan de grandes corridas.

Por que no basta ser grande.
Ni tener las astas finas,
Hay que ser eso ¡ ser toro!
Y saber quedar en la vida
Ejemplo de lo que se es.
Hombre, toro, jaca o rima.
En tus ojos ¡ negro toro!
¡Cuántas noches escondidas!
Ye eres misterio y leyenda.
Ya ere promesa de vida.
Solo te deseo, Pomposo,
Que sanen pronto tus heridas.
¡Qué pena me da tu sangre
sobre la arena perdida!

El aire, eterno viajero
Jugando con las salinas.
Le gritó, ¡ vuelve, Pomposo!
Y saltó a la serranía .
Y a los montes, y a los valles
Y allende los mares
Llevó la noticia.
Dicen que lloró la muerte,
Aquella tarde de envidia.

Los clarines de Linares,
Por Taranta s, repetían
Que aquel torito de rango,
Orgullo de su divisa
Volvería otra vez a sus lares,
Por que así se lo exigían
Miles de pañuelos blancos,
Miles de manos benditas
De corazón ¡ así de grande!
Por que miles de retinas ,
Quedaros hipnotizadas,
Ante un bordado de lidia .

¡Ay, Pomposo, toro entero
que de Domecq, es tu casta!

Este poema me lo inspiró al leer en las
noticias
el perdón
De la vida de aquel toro, ejemplo de su
casta..
Cuando lo escribí, se lo envié al dueño
del toro
Don Juan Pedro Domecq y Díez.

Yo, le dedico mis escritos a mis seres
queridos que me animan a seguir...
Dolores.



por **Dolores Albenca**

¡Mi toro y mi jaca!

¿Tu sabes quien es Diana?, es mi jaca...

¡ Valiente, audaz, andadora!

Rápida, alegre, ligera.

Negra , esbelta, saltarina.

loca, apacible, coqueta.

¡rápida es, que corta el viento!

Jerez y el Puerto atraviesa.

yo, tengo en mi jaca gran esperanza.

pues sus patas, finas, fuertes, altas.

son cuatro columnas que dan confianza.

¡en el campo, no hay quien la venza!

el acoso y derribo.

¡no hay torito que se le vaya!

tan solo a un torito toro.

a ese si quiere mi jaca.

es Lucero su nombre.

de Domecq, es su casta.

y sus cuernos son tan finos.

que parecen dos espadas

¿Y Sabes por qué quiere

a ese torito mi jaca?

¿No?, una vez salvó mi vida.

de otras afiladas astas.

fue que un toro abotinao.

nos sorprendió en la barranca.

solitario, resentido.

con el jefe de manada.

y en mí, quiso desahogar

aquella furia enconada.

en su pecho rencoroso.

ese toro no es muy noble.

ese toro, no es de casta.

Por que lo toritos nobles

No se esconden en las zarzas.

Como un pajarito en celo,

o como alondras que cantan.

pero su canto era de muerte,

cuando hacia mí se enfilaba.

Y Lucero, aquel torito

que yo tanto acariciaba.

presintió que un gran peligro.

a su amigo amenazaba.

y como flecha en el viento.

cruzó la gran explanada.

levantando polvaredas.

con sus pezuñas cuadradas.

y llego, luchó y venció...

al toro traicionero de su casta.

pero él, también cayó herido.

su costado le sangraba...

más un mugido triunfante

le brotó de su garganta.

Y, yo que testigo mudo.

fui de aquella gran hazaña

curé con amor sus heridas

como de un humano se tratara.

porque nunca hallé entre ellos

mayor amor y confianza

que tengo en esos dos nobles.

que son, mi toro y mi jaca.

Autora :

A esos amores puros y nobles que pocas
veces

encontramos a lo largo de nuestras
vidas



por **Dolores Albenca**

De Belmonte a Joselito

Aún no estamos cerca, amigo,
 Aún no lo bastante cerca.
 Yo veo tu rostro, y tú mi tumba.
 Pero nada más.
 ¿Te acuerdas de aquellas tardes?
 ¡Qué mejor Belmonte,
 Que no, Joselito!
 Tú y yo, tan amigos.
 Jóvenes, valiente,
 Dueños de esta vida.
 De esta vida efímera.
 ¿Al fin, qué vivimos?
 Te fuiste una tarde.
 Un soplo de viento.
 Se quedó callada.
 La tarde en silencio.
 Sopló en tu capote.
 De oro y de fuego.
 Todavía pregunto,
 ¿por qué todo aquello?
 ¿Por qué fue en tu carne?
 ¿por qué fue en tu cuerpo?

¡Ay, tarde de Mayo.
 Allá en Talavera!
 De malos recuerdos.
 Ni aún tus adversarios.
 Estaban contentos.
 Se quedó sin gritos,
 La tarde en silencio.
 El torero artista,
 El torero de oro,
 Ya se había "marchao"
 Quedó solo el "Monstruo"
 Pero ya no había,
 Con quién compararlo.
 Hoy, estamos juntos.
 De nuevo charlamos.
 De nuevos nos vemos.
 Pero nadie sabe,
 Que cuando la noche.
 Se cierra en silencio.
 En una tertulia de viejos recuerdos.
 Tú, y yo, y los amigos,
 Charlamos de aquello.

Que fue nuestra vida'
 El toro, los ruedos.
 La vida: la muerte.
 El valor, el miedo
 Respeto al tendido.
 Detalles que nunca .
 Quisiera olvidarlo.
 Y otras que vivirla'
 No quisiera hacerlo.
 Pero, llega el alba,
 La luz del lucero.
 Se queda enredado,
 Entre los suspiros '
 La noche en silencio,
 Si nadie nos mira,
 Tú, y yo, nos miramos
 Yo, en mi tumba negra.
 Tú, entre tus gitanos.

Somos dos hermanos.
 Somos dos toreros.

Poesía al toro de la vida

¡Ay, toro negro del aire!
 Que vas buscando en el viento.
 A mi corazón dormido.
 Para dejármelo muerto.

Torito negro de pena,
 Déjame seguir viviendo.
 Que están soñado mis ojos.
 Dos lirios sobre mi lecho.

¡Ay, toro, de clara luna!
 Con tus astas al descubierto.
 No se, si dormido vivo.
 No se, si despierto muero.

Como lebreles tus ojos.
 Mis paso vienes siguiendo.
 Toro negro de la vida.
 ¿Tanto te importa mi cuerpo?

Al llegar la oscura noche.
 Yo vi al torito del tiempo.
 Dos amapolas llevaba.
 Bordadas sobre mi pecho.





por **Jesús de Fariñas**

Me doy por satisfecho

*Me doy por satisfecho,
si alguna obra mía me sobrevive
500 años después de mi ir sobreviviendo,
si las rosas nacen cuando deben de
nacer y las tardes mueren
cuando deben de ir muriendo.*

*Si hay más risas que lágrimas
en niños y en abuelos
y menos que repartir entre vagos herederos.*

*Me doy por satisfecho, si los árboles me
tapan el sol que me quema por dentro.*

*Si habita la poesía
en los pájaros y en tu boca, si la tierra no
se agota,*

*si Dios se hace un Dios de pan
y no de pecados, ni de infiernos.*

*Me doy por satisfecho,
si siguen alcanzando la libertad aquellos
que fueron antes presos, si el mar permanece verde,*

si tú me quieres, si yo te quiero.

*Me doy por satisfecho, si una vez me
haya ido se quede en alguien mi recuerdo,*

*poder ver la luz en la oscuridad,
vivir otra vida, aunque ya esté muerto.*

Mi memoria

Mi memoria tiene cajones donde habitan poemas, encuentros y desencuentros, canciones llenas de pena.

Peldaño sobre peldaño subo la misma escalera, repito otoños y mares bajo la misma marea.

En esos viajes del alma donde escribo yo mis letras,

el verano es quien me guía y es el viento quien me lleva.

En el camino del tiempo siempre con luna llena, palabras de soledad cuando no está ella.

Tiene mi memoria casas donde duermen las estrellas, en camas de firmamentos, con sábanas de noches bellas.

¡Es tan sencillo lo que hago y tan difícil lo que tengo, que un solo mueble de invierno guarda mil primaveras!

Porque en esos cajones que tengo llenos de cosas viejas, despiertan bostezando los recuerdos y nacen las rimas sin quejas.



NO8DO
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA
Distrito Triana